



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y
COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**El grito del Otro y su repercusión en el sujeto y su
constitución mediante el objeto voz**

AUTORA:

Armas Suscal, Nicolle

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

09 de septiembre del 2024



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por Armas Suscal Nicolle, como requerimiento para la obtención del título de Licenciada en psicología clínica

TUTOR

0916724289

**RODOLFO FRANCISCO
ROJAS BETANCOURT**

Firmado digitalmente por
0916724289 RODOLFO FRANCISCO
ROJAS BETANCOURT
Fecha: 2024.08.29 23:22:10 -05'00'

f. _____

Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 09 del mes de septiembre del año 2024



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Armas Suscal, Nicolle**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **El grito del Otro y su repercusión en el sujeto y su constitución mediante el objeto voz**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 09 del mes de septiembre del año 2024

EL AUTORA

f. _____
Armas Suscal, Nicolle



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Armas Suscal, Nicolle**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **El grito del Otro y su repercusión en el sujeto y su constitución mediante el objeto voz**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 09 del mes de septiembre del año 2024

LA AUTORA:

f. _____

Armas Suscal, Nicolle



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO



TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: El grito del Otro y su repercusión en el sujeto y su constitución mediante el objeto voz

AUTORA: Armas Suscal, Nicolle

ELABORADO POR:

0916724289
RODOLFO FRANCISCO
ROJAS BETANCOURT
Firmado digitalmente por
0916724289 RODOLFO FRANCISCO
ROJAS BETANCOURT
Fecha: 2024.08.29 23:22:10 -05'00'

f. _____

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

Guayaquil, a los 29 del mes de Agosto del 2024



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi familia, especialmente a mi madre, mi abuelita y mi tía, por ser quienes me apoyaron y me acompañaron por este largo camino. A mi padre por ser un amigo con el cual podía conversar. Agradezco a mi hermano por darme soporte siempre que no sentía que podía.

Agradezco a cada uno de los profesores que conocí a lo largo de la carrera, los cuales en un comienzo vi como un Otro, pero poco a poco dándome cuenta de que son sujetos con sus propias faltas. Agradezco a Rodolfo por darme la oportunidad de formarme dentro del CAPC y acompañarme durante la tesis.

Agradezco a todos mis compañeros con los cuales estuve a lo largo de toda la carrera, ellos fueron una pieza fundamental en mi formación, también agradezco a Daniela y Johanna por ser mis compañeras de voluntariado y sobre todo ser amigas con las cuales siempre están para ayudarme, conversar y dialogar sobre la clínica. Por último, le agradezco a Roberth por ser una persona incondicional, la cual me acompañó en el final de este camino siempre haciendo que emerja mi deseo.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DEDICATORIA

Este trabajo es dedicado a mí, y a aquellas veces que pensé que no podría con lo difícil que ha sido la universidad, y lo mucho que me cuesta poder escuchar mi propia voz.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

Psic. CI. VELÁZQUEZ ARBAIZA, ILEANA DE FÁTIMA, Mgs.
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)
OPONENTE



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CALIFICACIÓN

NOTA: _____

ÍNDICE

RESUMEN	XIII
ABSTRACT	XIV
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1	8
Estructuración psíquica.....	8
De las fuerzas en juego para la estructuración psíquica.	8
De las dos fuerzas internas en la estructuración psíquica	11
Los tres tiempos del Edipo	13
Niño como objeto de deseo.	14
La falta en el otro materno	14
La intervención del Nombre del Padre.....	15
CAPÍTULO 2.....	17
El objeto voz	17
La pulsión	17
Los objetos de la pulsión en Freud.....	19
Los objetos en Lacan	21
El grito	23
Grito como Descarga Pulsional	24
El Grito desde lo Real.....	24
Diferentes Tipos de Gritos	25
El Grito y el Dolor en Freud y Lacan.....	26

CAPÍTULO 3.....	29
Metodología	29
Enfoque	29
Paradigma/Modelo	29
Método	30
Técnicas de recolección de información	30
Técnicas de recolección de datos	30
Población (descripción)	32
Muestra	32
Criterios de inclusión	33
Criterios de exclusión	33
CAPÍTULO 4.....	34
Presentación y análisis de resultados.....	34
Presentación de viñetas	34
Viñeta 1.....	34
Una voz tenue que grita.....	34
Viñeta 2.....	37
Silencio como grito	37
Viñeta 3.....	39
Una Suplencia Dolorosa	39
Presentación de análisis de las viñetas.....	43
Determinación del proceso de estructuración psíquica en el Sujeto.....	43

Análisis de la función del grito venido del Otro y su relación con la Constitución del Objeto Voz en el sujeto	46
Como se da el proceso de estructuración psíquica en relación con el Grito venido del Otro	48
Presentación del objeto Voz en cada caso.....	49
Análisis de como el grito influye en la relación del sujeto con el Otro...	51
El grito en las fuerzas en juego para una estructuración psíquica	53
El grito en las dos fuerzas internas para una estructuración.....	53
El grito en los tres tiempos de Edipo	54
CONCLUSIONES	56
LISTA DE REFERENCIAS.....	58

RESUMEN

El tema de esta investigación intentó exponer los fenómenos del grito dentro del marco psicoanalítico, con el objetivo de comprender como el lenguaje está lleno de carga pulsional la cual se puede liberar por medio del grito, llegando a inferir en la constitución del sujeto. Se recopiló información por medio de autores como Sigmund Freud y Jacques Lacan, los cuales llegan hacer referencia sobre los objetos pulsionales, logrando explicar como el grito puede llegar a dar un paso del orden de lo simbólico y tornarse en lo Real, el objeto voz será una pieza fundamenta ya que ejerce un rol crucial en la articulación del deseo y la subjetividad. El actual trabajo de investigación tuvo como objetivo principal analizar el grito del Otro y su repercusión en el sujeto, con especial énfasis en la constitución de la subjetividad mediante el objeto voz. La investigación se realizó con un enfoque cualitativo, en el cual se utilizaron viñetas clínicas y referencias bibliográficas las cuales reflejaron las repercusiones que deja el grito, dejando un impacto profundo y complejo en la formación del sujeto y su relación del sujeto con el Otro

***Palabras Claves:* OBJETO VOZ; OTRO; GRITO; SUJETO; REAL;
CONSTITUCION DEL SUJETO**

ABSTRACT

The subject of this research has tried to expose the phenomena of the scream within the psychoanalytic framework, with the objective of understanding how language is full of impulsive charge which can be released through the scream, coming to infer in the constitution of the subject. Information was collected through authors such as Sigmund Freud and Jacques Lacan, who come to refer to the pulsional objects, managing to explain how the cry can take a step of the order of the symbolic and become the real, the voice object will be a fundamental piece since it plays a crucial role in the articulation of desire and subjectivity. The current research work has as its main objective to analyze the cry of the Other and its impact on the subject, with special emphasis on the constitution of subjectivity through the voice object. The research was carried out with a qualitative approach, in which clinical vignettes and bibliographic references were used which reflected the repercussions left by the cry, leaving a deep and complex impact on the formation of the subject and his relationship of the subject with the Other.

**Keywords: OBJECT VOICE; OTHER; SCREAM; SUBJECT; REAL;
CONSTITUTION**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo indaga la función del grito del Otro como un componente esencial en la constitución del sujeto, en referencia con el objeto voz, dentro del marco del psicoanálisis. La investigación parte de la prensa de que el grito, más allá de ser una simple manifestación sonora, tiene profundas implicaciones en la formación de la subjetividad y en la manera en que el sujeto se vincula con el Otro.

Desde la teoría psicoanalítica de Freud hasta las elaboraciones de Lacan, se decreta que el grito puede ser una descarga pulsional que expresa conflictos internos, frustraciones o demandas del sujeto. Lacan, en particular introduce las definiciones de voz y mirada como objetos a, fundamentales para comprender cómo se configura el deseo del sujeto y cómo estos objetos se vinculan con el otro. Este trabajo pretende desentrañar cómo el grito, como objeto voz, ejerce en estos procesos psíquicos.

Según con el dominio de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil esta investigación guarda correspondencia con el dominio 5: Educación, comunicación, arte y subjetividad, debido a que en este enfoque permite analizar como la subjetividad es atravesada por los distintos discursos, los cuales producirán un sentido en su constitución.

El eje al que responde este trabajo en el Plan de Creación de Oportunidades de la Secretaría Nacional de Planificación (2021) es el Eje Social, puntualmente el Objetivo 5 proteger a las familias, garantizar sus derechos y servicios, erradicar la pobreza y promover la inclusión social, esto en cuanto a respetar y vulnerar los derechos del sujeto entorno a su constitución.

Pregunta general

¿Cuál es la función del grito venido del Otro como parte constitutiva del objeto voz en el sujeto?

Preguntas específicas

- ¿Cómo es el proceso de estructuración psíquica?
- ¿Qué es el objeto voz dentro de psicoanálisis?
- ¿Cómo el grito venido por el Otro se relaciona con la constitución del objeto voz en el sujeto?

Objetivo general

Analizar la función del grito del Otro como parte constitutiva del objeto voz en el sujeto, mediante el método descriptivo, para un posible abordaje clínico en la relación entre el Otro y el sujeto.

Objetivos específicos

- Determinar el proceso de la estructuración psíquica en el sujeto por medio de una revisión bibliográfica.
- Caracterizar el objeto voz por medio de una revisión bibliográfica.
- Analizar la función del grito venido del Otro y su relación con la constitución del objeto voz en el sujeto, por medio de una revisión bibliográfica.

El actual trabajo de investigación se basa en el análisis del grito del Otro y su repercusión en el sujeto, con especial énfasis en la constitución de la subjetividad mediante el objeto voz. La elección de este tema responde a la falta de información acerca el estudio de fenómenos que, aunque aparentemente simples como el grito, tienen un impacto profundo y complejo en la composición psíquica y la formación del yo.

La importancia de esta investigación va a llegar a tener una contribución dentro del campo psicoanalítico, especialmente para poder comprender como aquellos fenómenos sonoros como el objeto voz, en especial el grito va a estar llenos de significación la cual va a inferir en la constitución del sujeto. Se utilizo exponentes dentro del psicoanálisis con Sigmund Freud y el francés Jacques Lacan, los cuales explican en su teoría conceptos que ayudan a entender a profundidad como funcionan las

pulsiones, los objetos y la voz, para así poder evidenciar como el grito del de estar en el orden simbólico para pasar a él orden de lo Real, y también ver cómo es de suma relevancia la presencia del objeto voz desde los primeros momentos de la vida para poder constituirse el sujeto y sus deseos.

Freud y Lacan han decretado las bases para entender la importancia del lenguaje en la formación del sujeto, pero la exploración específica del grito y su función en este proceso es un área que necesita mayor atención. Este estudio busca llenar ese vacío, proporcionando un entendimiento más profundo de cómo las expresiones vocales, que no siempre están mediadas por el lenguaje articulado, pueden tener efectos duraderos en la composición psíquica y en la relación del sujeto con el Otro.

Dentro del enfoque psicoanalítico, es importante analizar cuál es la comprensión de algunos fenómenos los cuales no ha sido interiorizado, dentro de estos está el grito el cual viene del Otro y con esto se puede llegar a analizar un sinnúmero de síntomas y manifestaciones que llegan a dejar una repercusión en el sujeto. Será el sujeto quien se encargue de inscribir y asimilar este grito dándole su propia interpretación, llegando incluso a rechazarlo.

Este estudio, al investigar el grito y su referencia con el objeto voz, suministra herramientas teóricas y prácticas que pueden mejorar la comprensión clínica del dolor, el goce, y la demanda en la experiencia subjetiva del paciente. Al explorar cómo el grito puede ser una manera de comunicación con el Otro, incluso cuando parece ser una descarga pulsional sin significado, esta tesis otorga una perspectiva sobre el fundamento de los fenómenos vocales en la práctica analítica.

El capítulo 1, se aborda la composición psíquica del sujeto, indagando las fuerzas internas y externas que intervienen en este proceso. Se examinan los tiempos del Edipo y cómo el niño se constituye como objeto de deseo del Otro, en este caso, de la madre. Se destacan las dinámicas entre el niño y los deseos parentales, y cómo estas relaciones influyen en la formación de su subjetividad.

En el capítulo 2, se profundiza en el objeto voz. Aquí, la pulsión se analiza desde la perspectiva freudiana, considerando cómo se forman los objetivos de la pulsión y cómo estos se transforman en la teoría lacaniana. Particular atención se presta a los objetivos mirada y voz, y cómo estos operan en la constitución del deseo y la subjetividad. Se introducirá el grito como un fenómeno central, conectando el grito con el goce, la demanda y diferentes tipos de expresión. Se indagarán los tipos de grito en Lacan, anexando aquellos que no comunican en sentido tradicional, aquellos que emergen desde lo real, y los que se exhiben como una demanda explícita al Otro.

ANTECEDENTES

El estudio del grito y su impacto en la constitución del individuo mediante del objeto voz con bibliografía y enfoque psicoanalítico con referentes como Sigmund Freud y Jacques Lacan, quienes otorgaron perspectivas complementarias sobre la composición del psiquismo humano y la función del lenguaje del lenguaje en la formación de la subjetividad.

Sigmund Freud, en sus textos funcionales como el “Proyecto de Psicología” “Mas allá del Principio de placer” (1920), e “Inhibición, síntomas y angustia” (1926), desarrolló un juicio del inconsciente que resalta la importancia de las pulsiones y su rol en la formación del yo y del sujeto. Freud conceptualizó la pulsión como una fuerza interna que busca la satisfacción mediante un objeto, y que puede tomar distintas formas a lo largo del desarrollo psíquico.

Freud también exploró la noción del dolor como una reacción ante la pérdida del objeto, un fenómeno que considera como una pseudo-pulsión debido a su naturaleza imperativa y su conexión íntima con el cuerpo. El dolor, según Freud, que es una experiencia que confronta al sujeto con lo “no ligado”, es decir, con lo que puede ser integrado o simbolizado fácilmente, lo que se conecta con la noción de Das Ding, o la “Cosa”, que grafica lo irrepresentable.

Por otro lado, Jacques Lacan, en una relectura de Freud, expandió estos conceptos introduciendo la idea del objeto a, un resto inasumible del proceso de significación que escapa al lenguaje y que, sin embargo, es fundamental en la constitución del deseo del sujeto. Lacan propuso que los objeto, a como la mirada y la voz, son puntos de falta alrededor de los cuales gira el deseo del sujeto, graficando aquellos que nunca puede ser completamente alcanzado o poseído.

En el Seminario VII, Lacan retoma la idea de Das Ding freudiano como un núcleo de goce imposible de conseguir, alrededor del cual se organiza la vida psíquica. En este contexto, el grito emerge como un representante del

dolor, un punto donde el lenguaje falla y lo real irrumpe, desafiando la capacidad del sujeto para simbolizar su vivencia.

El grito, tanto para Freud como para Lacan, no es simplemente un sonido o una expresión de moción; es una manifestación de la demanda y del goce. En “Problemas cruciales para el psicoanálisis” (Seminario Xii, 1965), Lacan emplea la obra “el Grito” de Edvard Munch para ilustrar cómo el dolor puede ser encarnado en el grito. Este grito, según Lacan, sostiene el silencio y marca la irrupción de lo real en el campo simbólico.

Freud por su lado, observa en sus trabajos que el grito puede ser una primera forma de demanda del lactante al Otro, un modo de “entendimiento” primario que articula el desvalimiento del ser humano y su menester de ser atendido y reconocido. Esta referencia temprana con el Otro a través del grito decreta las bases para la formación del superyó y la internacionalización de las primeras normas y restricciones morales.

Los estudios contemporáneos en psicoanálisis y otras disciplinas han continuado indagando el rol del grito y la voz en la constitución subjetiva. Investigaciones recientes han examinado cómo las manifestaciones vocales no verbales, como el grito, pueden ser atendidas como expresiones de trauma, dolor y goce, y cómo estas vivencias afectan la formación del yo y la relación con el Otro.

CAPÍTULO 1

Estructuración psíquica

De las fuerzas en juego para la estructuración psíquica.

Al nacer, el niño no llega con una subjetividad instaurada, para eso se necesitará que pase por un juego donde se formará de ser un neonato sin una constitución a poder apropiarse de sí mismo, pero para ello se verá inmerso en el juego de dos fuerzas: las externas y las internas, que le permitirán subjetivarse.

En las fuerzas externas, el niño en un primer momento no tendrá un lenguaje instaurado, construyendo mediante la interacción con todo el mundo exterior: la organización colectiva, familiar y social, inciden en la estructuración simbólica mediante el lenguaje del que no solo se trata del expuesto en palabras, sino de cualquier comunicación percibida por el sujeto (lenguaje corporal, señales, comportamientos). Con esto, se puede pensar que no hay forma de escapar del lenguaje.

De la misma forma, podemos decir que al momento de que el lenguaje constituye al sujeto se va a ver implicado en un encuentro permanente con el Otro, el cual a más de brindarle herramientas que lo van a constituir, será este Otro, con el cual el sujeto se relacionará, para posteriormente también hacer lazo con el otro, ya que le va a adjudicar bases que ya posee y que posteriormente el sujeto las tomará como suyas.

Al respecto, Lacan nos dirá:

Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal. Hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este no debe entenderse como un complemento directo. Somos

hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado. (Lacan, 2006, p.160)

En relación con lo que Lacan indica, podemos ubicar como aquellas cosas por las que pasamos nos van constituyendo, y esto no es una casualidad debido a que somos seres conformados por el lenguaje, ¿son entonces casualidades, o un empuje otorgado por el Otro? En este sentido, la familia destina al sujeto en una dirección marcada por los significantes en juego dentro del hogar.

De hecho, se podría pensar que este destino se asocia con el deseo, ya que el sujeto al nacer ya llega marcado por significantes. Estos serán necesarios para que el niño los tome para poder vivir, este cuerpo va a ser capturado por el deseo del Otro. El niño se va a construir por medio de la demanda y el deseo. Se puede decir que ocupará un lugar en torno a los sueños, proyectos, ideales, específicamente los fantasmas de los padres.

Antes de que el niño nazca, los padres van a depositar en él aquello que les falta, buscarán que este sujeto sea un objeto que cumpla con los requerimientos que ellos desean. (Freud, 1914, como se citó en Flechner, 2013 pág. 14) describió refiriéndose a «His majesty the baby» “los niños satisfacen nuestro deseo de inmortalidad Logran así investir el narcisismo parental, reviviscencia del narcisismo infantil y fuente de un amor intenso, esperanzador”, este será entonces un niño como objeto de la libido parental en donde estas fuerzas que lo atravesarán estarán susceptibles a variaciones que aparecen junto con la época en donde se desarrolla.

Por tanto, al cumplir el infante los requerimientos de sus padres, se podría decir que estos le imponen un saber, es así como su subjetividad llega a ser anulada poniendo por encima en sus primeros momentos de vida el deseo de sus padres. Por consiguiente, al no tener instaurado aquellos diques, el niño se verá preso de las pulsiones parentales.

De hecho, es la madre quien interpreta su llanto y le otorga a ese llanto un significado como: “tiene hambre o quiere dormir”. La madre prestará su voz al niño, ya que este no tiene recursos para hacerlo, pero no será por mucho

tiempo, si bien es cierto, el infante construirá relaciones al comienzo con un espacio de afinidad y contacto con el adulto, abriéndose paso y permitiéndose explorar sus capacidades autónomas, inscribiéndose frente al Otro, en algún momento este infante se abrirá paso poco a poco a su existencia como sujeto.

El infante, al querer inscribirse frente al Otro, se dará paso al comienzo de su estructuración psíquica, en la cual tendrá varias formas de relacionarse frente al Otro, mediante lo que Lacan denominó "la insondable decisión del ser" (1953, pp. 80, 120), y en un momento determinado, el niño será ya un sujeto, esto es, a partir de una separación psíquica del otro primordial.

El niño estará constituido por el lenguaje otorgado, específicamente por sus padres y pasará del principio del placer al de realidad. Miller tomando como referencia a Lacan en (2019, pp. 162) dirá que: "lo psíquico no es un ser-en-el-mundo, sino un ser-en-el-placer o incluso [...] un ser-en-el-goce". Con esto Miller, dice que la vida psíquica no solo se estructura en relación con el mundo externo, en cambio depende de un real. Es el niño el que decide de forma inconsciente su destino subjetivo, son sus deseos y pulsiones los que lo inscriben dentro de una estructura específica.

Lacan considera que no sabemos bien cómo un sujeto nace y por qué un significante en lo real se encarna

La estructuración psíquica, un camino posible entre la interacción de estos dos elementos, esto es, la insondable decisión del ser y la contingencia; sería la de producir la caída del objeto a, como consecuencia de interiorizar el lenguaje, identificarse a un rasgo del Otro. (Durán, Rojas,2017)

En otras palabras, para que se dé la estructuración psíquica, es necesario que el sujeto "haga un tejido" a partir de dos filamentos: la contingencia y la insondable decisión del ser. En la insondable decisión, el niño tiene que pasar por una elección inconsciente con relación a como identificarse frente a su madre y esto ocurre como un efecto del lenguaje y la caída del objeto a, es decir el sujeto deberá hacer una elección propia, pero también con el deseo del Otro, es decir existirá algo simbólico esto debe ser

inscrito en el sujeto, es este quien decidirá que se registra y que no, ya que no todo lo que se le otorgue va ser inscrito, a esto se le llamara contingencia, aquello que el sujeto no logra a instaurar.

De las dos fuerzas internas en la estructuración psíquica

“Detrás del proceso de verbalización una bejahung primordial, una admisión en el sentido simbólico, que puede a su vez faltar” (Lacan 1955 pp. 23).

Para poder ser reprimido, es necesario que primero se admita en lo simbólico, ya que existe un registro de aquello. A un nivel estructural diremos que existe una inscripción de significantes, son aquellos los que se aceptan en lo simbólico como también existirán otros que se rechazan.

“En lo inconsciente, todo no está tan solo reprimido, es decir desconocido por el sujeto luego de haber sido verbalizado, sino que hay que admitir (...) una Bejahung primordial, una admisión en el sentido de lo simbólico, que puede a su vez faltar” (Lacan, 1955, p. 23). Con esto, el autor nos quiere decir que para que algo esté en el inconsciente reprimido, es necesario que sea aceptado o inscrito en lo simbólico. Lacan siguiendo a Freud dirá que es la bejahung primordial, así mismo existirán significantes que no se inscribirán, estos se rechazarán por medio de la verwerfung, como en el caso de la psicosis donde si bien es cierto aparece un nombre del padre, el cual es rechazado y no se podrá inscribir en el sujeto, al ser rechazado este aparecerá en lo real.

Dentro de la estructuración psíquica hay tres posiciones posibles: el primero, en el cual el niño se identificará como síntoma de la madre, que queremos decir con esto, pues que el sujeto se va a enfrentar ante la presencia del Otro, dando respuesta como resultado de la significación. Se puede decir que el síntoma del niño será una respuesta al enfrentamiento con este Otro, es decir será el significante de la falta en el Otro. El niño, de esta forma dará respuesta a la falta de un significante.

“El niño, cuando se coloca en posición de respuesta, de síntoma, no lo hace en posición de síntoma de la madre, sino del deseo de la madre, en cuanto este articulado con el Nombre-del-Padre”(Laurent,1999, pp.16).

Podríamos entender que, este niño como aquel síntoma, le dará una respuesta a este deseo de la madre, llegando a ser una identificación con el síntoma de la madre, pero siempre y cuando se articule el lugar del padre, ya que sin metáfora paterna no se podría abrir paso a los tiempos del Edipo. Es por esto por lo que no se debe observar solamente la posición de la madre.

Una segunda posición, será aquella en la que él niño se va a ubicar como objeto del fantasma de la madre, es decir será, el ser tomará posición del Otro donde no se tenga que completar, el niño estará ubicado en el lugar de objeto a, esto no es parcialmente sino más bien él será el ser absoluto. Podemos decir que el niño tendrá una identificación con el objeto transicional, en otras palabras, el niño por medio de este objeto se protegerá y se separará de la cadena de significantes.

La saturación del modo de la falta es un concepto esencial para comprender cómo se configura el deseo de la madre en referencia con su hijo. En la composición psíquica, la escasez es aquello que promueve el deseo; es la ausencia o carencia que impulsa al sujeto a buscar su completitud. En el contexto del vínculo madre-hijo, esta falta se transforma en un componente clave en la constitución del menor como sujeto.

El deseo de la madre está intrínsecamente vinculado a la falta, ya que es esta carencia la que activa su deseo hacia el niño. El menor, por lo tanto, puede ser percibido como el objetivo que tiene la potencialidad de colmar esta falta puede ser percibido como el objeto que tiene la potencialidad de colmar esta falta, lo que sitúa en una posición especial dentro de la composición psíquica de la madre. Sin embargo, este vínculo es ambiguo y completo, ya que el menor nunca puede realmente llenar completamente esa falta, lo que conserva el deseo de la madre en un estado constante de insatisfacción.

Podemos decir que esta insatisfacción es aquello Lacan en un punto describirá como aquel “modo de la falta”, la cual no es simplemente la ausencia de algo en específico, sino más bien una composición que llega a definir el deseo del mismo. El infante, en este contexto, va a llegar a ser saturado por el deseo de la madre, lo que va a significar que este estará sobrecargado o investido con el papel de objeto que debe satisfacer esa falta.

La saturación del menor en el modo de la falta tiene complicaciones profundas para su crecimiento psíquico. Esta situación puede llevar a que el menor se identifique no solo como el objetivo del deseo de la madre, sino como el soporte de su falta. Esto significa que su identidad puede quedar atrapada en el menester de satisfacer o completar a la madre, lo que puede delimitar su idoneidad de crecimiento para desarrollar su propia subjetividad propia.

La tercera posible identificación del niño es como falo de la madre, aquí se hablará de una dependencia de amor, el niño se identificará con el objeto imaginario, que la madre lo simbolizará como falo, debido a que esta madre que está en falta le otorgará el lugar de su falo a su hijo, y será este quien la completará, identificándose como el portador del falo, el cual lo tiene todo, situación que es lo contrario al niño como síntoma que está en constante búsqueda de aquello que le falta.

Los tres tiempos del Edipo

En un primer momento Freud dirá:

Los padres desempeñan un papel principal en la vida anímica infantil, el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro es parte de las mociones psíquicas de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior. (Freud, 1900. P. 269)

De este modo, Freud le otorga un papel importante a los vínculos por los cuales atraviesa el infante debido al encuentro con el Otro. Menciona que de estas dinámicas pulsionales aparecerá en un principio como una posible vía para estructuración del sujeto.

Por lo tanto, se puede pensar que en la infancia aparecen misterios que alojan verdades ocultas del futuro hombre en donde los sentimientos de ambivalencia provocan angustia marcando al sujeto y enfrentándolo a las sus primeras elecciones de vida que simultáneamente pueden relacionarse con las primeras experiencias gratificantes.

Mas adelante Lacan explicará que, el sujeto pasa por un proceso, en el cual podríamos decir que sufre, pero esto será necesario, ya que de esta manera se va a constituir psíquicamente, será en este momento donde el sujeto pasará por un complejo de castración donde se va a privar no al infante sino más bien a la madre, en otras palabras, el Nombre del Padre sustituirá al significante Deseo de la Madre y se reactualizará la posición con respecto al falo, esto se dará en tres tiempos:

Niño como objeto de deseo.

“Del deseo de la madre, esto es capital, así como la metáfora paterna” (Lacan, 1969, citado por Villica, 2016, pp. 14). Aquí lacan hace referencia que para que se establezcan los tiempos del Edipo es necesario el Deseo de la Madre, un deseo devorador y absorbente, pero para esto pueda ser frenado es necesaria la Metáfora Paterna, ya que esta será quien podrá el límite a esta madre, la cual desea de manera desmedida.

En un primer momento se podrá evidenciar como este niño se presentar como aquello que completa a la madre, su deseo será el deseo del deseo de la madre, y deberá satisfacer el deseo de su madre, la madre se podría decir que es una madre completa, incluso podría llegar a ser una madre devoradora, si es que el Nombre del Padre este velado.

El padre privará a la madre, es decir el estará detrás del objeto de su deseo como el que castra, pero esto no será literal, ya que lo que estará castrada es la madre, el niño si no llega a aceptar aquella privación del falo de la madre la cual estará operada por el padre, mantendrá su identificación como objeto de la madre, aquel objeto rival del padre.

La falta en el otro materno

En este momento interviene el padre, es importante decir que para este punto el sujeto ya deberá tener constituido como símbolo al padre, ya que de no ser así nadie podrá intervenir, ya que esté ingresará como real revestido de este símbolo.

Este padre real establecerá una ley, como prohibidor del objeto que en este caso es la madre. La madre perderá el falo representado por el niño, y privará al niño de la identificación imaginaria en la cual es el tomado como falo de la madre. El padre a su vez como consecuencia de la privación dará paso a la castración simbólica, ya que tanto la madre como el hijo habrán perdido su valor fálico.

Se dirá entonces que el padre será una figura que dará el límite entre la madre y el niño, rescatándolo así de ser devorado. Es necesaria esta ley, aunque con esto el niño entrará en una rivalidad con el padre por ser el falo de la madre. Lacan menciona: "Sólo el juego jugado con el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra en él la primera inscripción de la ley" (Lacan, 1957, p. 184). Se refiere a que en este enfrentamiento por quien tiene el falo, el niño perderá el ser falo de la madre, pero con esta pérdida dará paso a la entrada de lo simbólico.

La intervención del Nombre del Padre.

En este tercer tiempo, Lacan ubica al infante como un sujeto envuelto de deseo, de lenguaje, al contrario del pensamiento freudiano que en este tiempo gira en relación con el sepultamiento. En este tiempo el padre se posiciona como portador del falo violentando la construcción imaginaria del infante, el padre va a llegar a intervenir con una posición real y potente.

Este tiempo que aparece como resultado de la privación, que afecta a la madre, a la madre imaginada por el sujeto. Entonces si el padre llega a ser interiorizado en el sujeto como aquel Ideal del yo, el complejo de Edipo declinará, es en la medida en que el padre interviene como quien, él sí, lo tiene.

Por otra parte, Lacan hace énfasis en el falo más allá del padre de carne y hueso, lo posiciona en la cultura, en una ley exterior. Para que el tercer tiempo cumpla su función y pueda instaurarse la metáfora paterna es necesario que el niño se identifique con el ideal del padre, causando su propia represión.

Con la instauración de la metáfora del nombre del padre, el niño puede tener acceso al lenguaje. Se podría pensar que la importancia de cruzar por este tiempo implica un sin número de limitaciones importantes que el sujeto necesita para apartarse del deseo devorador materno que en la mayoría de las veces mantiene su influencia en la pérdida de la voz del sujeto.

Por el contrario, en la niña se presentará de otra manera, ya que se hablará de una falta simbólica, de aquel objeto imaginario “el falo” que tampoco lo tiene la madre. Diremos entonces que desde un principio se inscribirá simbólicamente como menos, y esto producirá una fuerza de querer obtener significación. Lacan dirá que este anhelo será el estatuto del fantasma.

Al momento de localizar la falta del lado del Otro, la niña buscará una nueva frente al padre. Cuando entra el padre a partir de esta inscripción simbólica de que falta aquel falo, entrará el padre a ser un sujeto que le puede ofrecer aquello que la niña demanda, el deseo de un falo y con esto aparecerá una frustración como consecuencia de la falta del objeto.

El padre privará a la niña de aquel objeto simbólico, estamos hablando de una falta real, esta maniobra dará paso a la salida del Edipo en la niña, y hará un primer movimiento de privación con el falo.

Desde este momento Lacan hablará sobre la posición femenina en la cual se sitúa como no-toda en torno al falo: “...la privación del deseo no es que apunte a algo real sino a algo que puede ser pedido” (1957 pp. 308) “es en el plano de la demanda donde el sujeto ve rehusado su deseo” (1957 pp. 308). Aquella privación va a afectar no solo a la niña, sino también al sujeto que soporta aquella demanda que se vincula con un deseo.

En definitiva, podemos observar cómo el proceso de estructuración psíquica del sujeto no solamente es conformado por el propio sujeto ya que estará cargado de significantes de su Otro los cuales el infante deberá inscribir o rechazar, al momento de ser inscrito esta será de una forma particular, por otro lado, el lenguaje será otorgado por el Otro, esto tendrá un valor indispensable su constitución.

CAPÍTULO 2

El objeto voz

La pulsión

La Pulsión es un concepto forjado por Freud que sirve para comprender cómo funcionan las fuerzas internas que impulsan al sujeto a buscar una satisfacción. La pulsión será entonces aquel estímulo interno que va a originar una tensión que buscará ser liberada, el objetivo principal será la satisfacción

“Si bien la pulsión es un estímulo para lo psíquico, ésta se distingue de otros estímulos fisiológicos por varias razones: primero, el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del organismo” (Freud, 1915, pp. 114). Según la idea de Freud en torno a las pulsiones, es una fuerza interna que aparece por medio del sistema nervioso, que se libera mediante estímulos, que serán los que satisfagan tal impulso.

Así mismo, esto lo llamaré el principio de placer que partirá del aparato psíquico, y que está regulada de manera automática por sensaciones de placer- displacer. Por un lado, dirá que con la disminución de placer aparecerá un aumento de displacer, como idea central nos dirá que las pulsiones será una frontera entre lo anímico y lo somático.

Freud dirá en 1984

La pulsión, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». (p.114)

En otras palabras, se puede pensar que la pulsión guarda relación con esto que mantiene al ser humano en constante movimiento y que lo lleva siempre más allá. Asociar la pulsión con una fuerza constante implica una necesidad a realizar acciones que mantienen al sujeto por caminos de satisfacción quitándole toda responsabilidad a los agentes externos que aparecen en la vida cotidiana.

De la misma forma, Freud menciona también que la pulsión aparece como un representante psíquico de estímulos que establecen un límite entre lo que por un lado se produce en la mente y que a su vez puede alcanzar una respuesta en el cuerpo. Se puede pensar también que frente a estas respuestas dinámicas subjetivas se puede trabajar sobre términos como el esfuerzo, la meta y objeto fuente de la pulsión

Entonces, el término pulsión implica que el sujeto involucra también otros factores que van por fuera de su propio ser, si bien es cierto, Freud establece que aparece desde el interior hacia el exterior y es aquí donde el objeto toma su valor ya que este se involucra los factores anteriormente mencionados.

De este modo, en la relación al esfuerzo, se puede pensar como el motor de la pulsión, ya que implican fuerzas y medidas de trabajo que son las características básicas y la esencia misma de la pulsión. Toda pulsión es un fragmento de actividad en donde se involucra también la meta.

De la misma forma, la meta, de la pulsión involucra también siempre la satisfacción la cual para que se dé es necesario que se cancele la fuente de la pulsión, es decir, poder llegar al supuesto objetivo de su aparición. Dentro de estas dinámicas, la meta es invariable mientras que el camino puede tener múltiples formas que se combinan y permutan entre todas.

Con esto se puede pensar que en su aparición no existe una sola pulsión, sino, que existe un conjunto de articulaciones que se conectan y pueden dar paso a submetas que cumplen con su propia manera de satisfacerse. A esto se denomina meta inhibida que mantienen su asociación con la inhibición o desviación.

En cuanto al objeto, es aquello en o por lo cual la meta puede tener su satisfacción. En otras palabras, es el medio que le brinda a la pulsión la capacidad de aparecer y satisfacerse. Freud menciona que

esto es lo más variable en la pulsión. Se puede pensar que esta característica aparece ya que puede estar dentro y fuera del sujeto.

Otro rasgo de este objeto es que puede aparecer desde la temprana edad, y puede desplazar a la pulsión indiferentemente de la vía en donde se encuentre a causa del papel que esta juega en la vida anímica del sujeto. La satisfacción y el objeto de la pulsión crean un lazo íntimo de fijación que principalmente aparecen en periodos muy tempranos de edad.

Por último, la fuente de la pulsión involucra al proceso somático y se lo asocia a un órgano del cuerpo que provoca estímulos. Las fuentes pulsionales son imprescindibles para los estudios de psicología porque logran ubicar en el cuerpo del sujeto, su recorrido libidinal.

Dicho esto, se puede pensar que en las diversas pulsiones se ponen en juego tanto la subjetividad como en las experiencias del cuerpo con lo cual, se podría pensar que existe una diferenciación de las pulsiones dependiendo de donde provienen. Freud menciona: “lo que distingue entre si a las operaciones psíquicas que proceden de las diferentes pulsiones puede reconducirse a la diversidad de las fuentes pulsionales” (Freud, 1975).

Los objetos de la pulsión en Freud

Para Freud, la pulsión es una fuerza esencial que promueve al sujeto hacia la satisfacción de una necesidad interna. Sin embargo, para que la pulsión consiga su propósito, requiere de un objeto que le permita canalizar su energía y conseguir la satisfacción. Freud engloba la naturaleza de estos propósitos de la pulsión en diversas obras, siendo “Tres ensayos sobre teoría sexual” una de las más importantes”.

Freud define el objeto de la pulsión como aquello en o por lo cual la pulsión puede conseguir su satisfacción. A diferencia de la meta de la pulsión,

que es contante y busca siempre la satisfacción, objeto de la pulsión es altamente variable. Puede ser cualquier cosa que permita a la pulsión cumplir su propósito de reducir la tensión interna que efectúa el deseo.

Uno de puntos que se toma en consideración dentro de la teoría freudiana es la gran variabilidad en la que se puede dar los objetos la pulsión. Dentro de “Tres ensayos sobre teoría sexual”, Freud hablará sobre aquel objeto de la pulsión no será uno en específico ni mucho menos será fijo, él dirá que este puede llegar a variar a lo largo de la vida del sujeto ya que este se podrá cambiar de acuerdo al sujeto. Este cambio en el objeto, Freud va a decir que, va a estar vinculado a las diferentes fases del desarrollo psicosexual que atravesará el sujeto: oral, anal, fálica y genital.

En particular, en la fase oral, el objeto de la pulsión es el pecho materno o su sustituto, que suministra la satisfacción de la pulsión oral. A medida que el infante se desarrolla, el objeto puede cambiar hacia algo más simbólico o socialmente aceptado, como el amor hacia una persona significativa. La capacidad del objeto de desplazarse o sustituirse es lo que permite la flexibilidad en la vida psíquica y en la adaptación del sujeto a su ambiente.

Freud también introduce los conceptos de fijación y desplazamiento en relación con los objetivos de la pulsión. La fijación sucede cuando el objeto particular se transforma persistentemente en importante para la satisfacción de la pulsión, lo que puede llevar a la formación de un rasgo de carácter o incluso a la aparición de síntomas neuróticos si el objeto se vuelve inaccesible o problemático.

Freud menciona que, el objeto de la pulsión puede ser un factor muy complejo debido a que este va a involucrar tanto factores internos como externos del sujeto. Esto quiere decir que un objeto puede tener un componente externo Real, el cual no sea comprendido pero por otro lado también buscará una significación, ya que este está en contacto con la vida anímica del sujeto funcionando como un símbolo o una representación de su estructuración.

En particular, en la fase fálica, donde el niño inicia con la relación de la noción del falo como un símbolo de poder y deseo, el objetivo de la pulsión se vuelve altamente simbólico. Aquí, el objetivo no es tanto un objeto físico, sino una representación que lleva consigo toda una carga libidinal y una serie de significados inconsistentes.

El desplazamiento, por otro lado, es el proceso por el cual la carga pulsional se redirecciona de un objeto a otro. Será entonces este mecanismo crucial para el entendimiento de cómo funciona la pulsión y cómo el sujeto puede adaptarse a nuevos objetos, desplazando así su deseo hacia distintos objetos cuando los anteriores ya no funcionan o no logran llegar a la meta que es la satisfacción..

Freud argumenta que el objeto de la pulsión no tiene que ser un objeto externo o específico; puede ser una parte del cuerpo, una fantasía, o incluso una construcción imaginaria, lo importante es que este objeto sea capaz de proporcionar la satisfacción

Existen dos grupos de pulsiones primordiales: las yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Los objetos en Lacan

Jacques Lacan, realiza una relectura a lo que trae Freud, e introduce dos conceptos fundamentales en cuanto los objetos de la pulsión: la mirada y la voz. Estos objetos conocidos como objetos a, son esenciales para comprender cómo se compone el deseo del sujeto y cómo estos se vinculan con el Otro. Mediante sus seminarios, Lacan indaga cómo estos objetos funcionan como restos inasimilables por el sujeto, pero que, a su vez, son centrales en la constitución de la subjetividad.

Lacan establece que la voz es uno de los objetos a más enigmáticos y poderosos en la composición del deseo. En un seminario “De un otro al Otro” (1968-69/2012), Lacan afirma que la voz puede ser comprendida como el objeto del fantasma masoquista. En su análisis de las transformaciones del

fantasma, como en el caso de “Pegan a un niño”, Lacan señala que la voz y la mirada son presencias imposibles de suprimir, resaltando cómo estas resisten la simbolización completa.

La voz, según Lacan, no es simplemente un medio de socialización; es un objeto que nace en el punto en el que la significante falla, donde el lenguaje se interrumpe y deja un vacío. Este vacío es lo que Lacan reseña como el lugar donde el objeto surge a un lugar donde lo real irrumpe y se hace presente de forma incontrolable.

La voz tiene una relación íntima con la que Lacan llama “el objeto indecible”. La voz emerge cada vez que el significado, es decir, el lenguaje compuesto, gira en torno a este objeto que no puede ser plenamente articulado. Es en estos momentos de corte o de falla del significado donde la voz se transforma en un objeto a que se manifiesta en lo real, especialmente en contextos extremos como las alucinaciones verbales.

Lacan ejemplifica este fenómeno con el caso Dora en la cual escucha la palabra “Marrana” como una injuria dirigida hacia ella. Esta palabra, cargada de un sentido oscuro y un altamente libidinal, no puede ser asimilada o asumida por el sujeto consciente y, por lo tanto, se atribuye al Otro. Aquí, la voz no es simplemente un sonido; es la irrupción de lo real en el campo simbólico, donde el significado no puede abarcar o contener completamente lo que se experimenta.

La mirada, como la voz, son un objeto que surge en los bordes del lenguaje, en los límites de lo que puede ser dicho o visto. Es un objeto que el sujeto intenta recuperar o dominar, pero que siempre se escapa, permaneciendo como una ausencia que estructura su deseo.

Junto con la voz, la mirada es otro objeto fundamental para Lacan. El psicoanalista francés argumenta que la mirada es más que el acto de ver; es la experiencia de ser visto, de estar bajo la mirada del Otro. Esta mirada introduce una falta en el sujeto, un punto donde el sujeto se da cuenta de que nunca puede ser completamente capturado o definido por el Otro.

Podemos decir que el objeto voz y mirada tendrán un papel fundamental en la vida psíquica del sujeto ya que ejercerán un papel fundamental en la presentación de síntomas del sujeto. Los sujetos podrán inscribir estos objetos de formas que van mucho más allá de lo simbolizado, ya que puede ser inscrito también como en las alucinaciones o delirios. El trabajo psicoanalítico, entonces, se basa en cómo el sujeto se vincula con estos objetos inasimilables o complejos, indagando cómo estas relaciones componen su modo de goce y su forma de estar en el mundo.

El grito

Podemos decir que el grito es aquella manifestación sonora producida por el sujeto en la cual no necesariamente interviene el lenguaje, es más podemos pensar que aquellos gritos se presentan como un Real en el cual no queda más que la resonancia de aquello que no se puede representar con palabras, pero se siente en el cuerpo, es aquella pulsión que busca ser satisfecha.

Podemos decir que el grito será lo más primario, que es aquel real que buscará un borde significante: en un comienzo no existe la palabra. Lacan menciona que el grito es a-fono posee todos los significantes por lo que puede llegar a estremecer.

Freud y Lacan concordarán que el grito está atravesado por el lenguaje, Freud hablará sobre el signo y por otro lado Lacan dirá que como significante, ya que el grito siempre será un llamado, en este sentido se podrá decir que aquel grito siempre estará dirigido hacia un Otro, del cual el sujeto demandará algo. Es decir, aquella respuesta del otro hará emerger al sujeto, y así mismo es el grito el cual va a permitir crear al Otro, es decir, esta resonancia dará paso a que el Otro se constituya alojando al sujeto.

Grito como Descarga Pulsional

El grito puede ser una forma en que el sujeto intenta liberar una tensión que no puede ser canalizada mediante del lenguaje articulado. En este sentido, el grito actúa como una descarga pulsional que no busca socializar, sino liberar una energía que de otro modo podría volverse insoportable para el sujeto (Murador, 2021)

Esta forma de grito es una respuesta a una situación donde el lenguaje fracasa, donde no hay palabras suficientes para expresar el conflicto o la frustración, así, el grito se transforma en una manifestación cruda de lo que Lacan describe como lo real, aquello que no puede ser completamente simbolizado o puesto en palabras (Murador, 2021).

El Grito desde lo Real

Lacan sugiere que hay un tipo de grito que no comunica en el sentido tradicional, sino que emerge desde lo real. Este grupo es a-significante, lo que significa que no está directamente vinculado con el sistema de significación del lenguaje. En lugar de manifestar un mensaje específico, este tipo de grito es una manifestación de lo que escapa al control del sujeto, una irrupción de lo real que estremece tanto al que grita como a los que lo oyen.

Este grito se efectúa en los momentos en que la cadena de significante se corta, cuando el sujeto no puede poner palabras para expresar lo que siente. Es en este punto donde el grito se transforma en una manifestación pura de la pulsión, sin mediar por la composición simbólica que normalmente regula el lenguaje.

Por otra parte, Lacan también reconoce el grito que comunica aquel que, aunque nace como una expresión pulsional, está dirigido hacia el Otro. Este tipo de grito genera en el sujeto la pregunta: “¿Qué quiere el Otro de mí? Aquí, el grito se transforma en una forma de demanda, una manera de invocar una respuesta del Otro, que a su vez define la posición del sujeto en referencia a ese Otro.

En este punto teórico diremos que, el grito no es solo una manifestación dentro del orden de lo Real, esta también puede ser ejecutada una demanda donde se buscará que el sujeto realice algo que el Otro no pueda poner en palabras, aquí se reflejará una relación del sujeto con el Otro. Es una forma deberá ser el sujeto quien interprete lo que el Otro demande, ya que este no podrá ponerlo en palabras.

El goce está estrechamente ligado a la demanda. La demanda, en Lacan, es algo más que una simple solicitud; es una petición que vas más allá de lo que se dice en palabras, una búsqueda de amor y reconocimiento que el sujeto dirige al Otro. Aunque, la demanda nunca puede ser completamente satisfecha, porque lo que el sujeto realmente desea no es simplemente lo que pide, sino el goce que se vincula con la falta, con lo que le falta y con lo que nunca puede ser plenamente alcanzado (Cosimi, 2006).

El grito, en este contexto, puede ser visto como una manifestación de la demanda del sujeto. Cada grito conlleva una demanda implícita, ya que siempre está dirigida al Otro, buscando una respuesta, un reconocimiento o una acción que mitigue la tensión que genera el goce (Cosimi, 2006).

El grito, entonces, no es solo un acto con descarga pulsional; es una forma en la que el sujeto expresa su goce y su demanda de forma brusca y directa. Cuando el sujeto grita, está exteriorizando algo que no puede ser plenamente articulado en palabras, un exceso que escapa al control del lenguaje y que se sitúa en el límite entre lo simbólico y lo real.

Según Dillon (2016), Este grito puede ser una forma de intentar recuperar un goce perdido, de expresar una demanda que no puede ser satisfecha por completo, o de mostrar la angustia de encararse a un deseo que nunca puede ser completamente colmado.

Diferentes Tipos de Gritos

- **Grito de Júbilo:** este es un grito que comunica amor, placer, o una emoción positiva intensa. Aunque puede parecer similar a un grito de descarga pulsional, el grito de júbilo está claramente dirigido al Otro como

una expresión de afecto o felicidad, buscando compartir esa emoción con el Otro.

- **Grito Disciplinario:** En este tipo de grito diremos que será empleado a manera de imponer una autoridad, una ley. Se buscará tener el control de algo, se busca ordenar o disciplinar al sujeto. Este tipo de grito es usualmente otorgado al sujeto en su constitución donde su Otro busca conseguir obediencia o que lo vean como una autoridad.

- **Grito que Angustia:** Existen algunos gritos que salen del orden simbólico y pueden llegar a provocar una reacción de angustia dejando al sujeto sin palabras llegando a desestabilizarlo, llegando a dejarlo vulnerable. Aquel grito es un grito de horror donde él sujeto no sabe cómo reaccionar y mucho menos intervenir.

- **Grito como Demanda:** este es quizás el tipo más fundamental de grito en la teoría lacaniana. Es un grito que busca respetuosa, que demanda algo del Otro, ya sea atención, ayuda, o simplemente una confirmación de la existencia del sujeto. Este grito es primordial para la constitución del sujeto, ya que es el mediante la demanda que el sujeto se vincula con el Otro y se inserta en el campo del lenguaje y la cultura.

El Grito y el Dolor en Freud y Lacan

El grito es una manifestación sonora que, el pensamiento psicoanalítico, va mucho más allá de una simple expresión de emociones o necesidades. En los trabajos de Freud y Lacan, el grito se articula con el dolor, el objeto voz, y Das Ding (la Cosa), abordando la compleja relación entre el cuerpo, el lenguaje, y la subjetividad.

Freud, en su “Proyecto de Psicología” (1895) y “Mas allá del principio del placer” (1920), plantea el dolor como un padecimiento central en la constitución del yo (Salatino, 2013). El dolor, comprendido como una reacción genuina ante la pérdida del objeto, se sitúa en un lugar ambiguo entre pulsión y vivencia psíquica. A diferencia de las pulsiones básicas,

que buscan su satisfacción mediante un objeto, el dolor actúa como una pseudo-pulsión, siendo una presencia imperativa que proviene del cuerpo y que exige una deducción inmediata y constante.

El dolor, en este apartado, es un “supuesto extraño” que irrumpe en el sistema psíquico, desestabilizando y confrontándolo con lo “no ligado”, es decir, con aquello que no puede ser integrado o simbolizado completamente dentro del marco del lenguaje. Es aquí donde el dolor se relaciona con el concepto de Das Ding, que grafica lo irrepresentable, lo que queda fuera del alcance de la simbolización y, por ende, del orden simbólico.

Das Ding, conforme Lacan, es un núcleo de goce imposible de conseguir, un objeto primordial alrededor del cual se organiza la vida psíquica. El dolor, es una forma más real, se articula a Das Ding, ya que ambos son expectativas que el sujeto no puede dominar ni integrar completamente en el lenguaje. En este contexto, el grito se puede vincular de manera muy clara con el dolor, una manifestación que surge cuando el sujeto es confrontado con la imposibilidad de poner en palabras su sufrimiento (Zanchettin, 2014).

El grito que nace del dolor no es simplemente una descarga pulsional; es una expresión que está ligada al lenguaje. Sin embargo, es un lenguaje que falla, que se corta, que se deja al individuo expuesto a lo real. Según Virgilio (2012). En este abismo donde el grito se coloca, sosteniendo el silencio que lo acompaña y que lo caracteriza como propósito de voz.

Freud analiza que el grito tiene una función primordial en los primeros cuidados del lactante, ejerciendo como un puente entre el bebé y el Otro primordial, generalmente graficado por la madre o el cuidador principal. Este grito no solo busca el placer de necesidades básicas, sino que también se transforma en la primera manera de demanda, la primera en que el sujeto se dirige al Otro en busca de reconocimiento y respuesta (Arconada, 2012).

Lacan, emplea la obra “El Grito” de Eddard Munch para ilustrar cómo el dolor puede ser encarnado en el grito. Este grito no es simplemente un sonido, sino una expresión de un dolor que no se siente de forma convencional, un dolor que no se oye en el sentido tradicional. Es un grito que se expone como una voz, pero que en realidad sostiene un silencio, un vacío que no puede ser colmado por el lenguaje (Virgilio, 2012).

Para finalizar, podemos decir que las pulsiones buscarán llegar a una meta, la cual solo puede ser posible mediante los objetos, los cuales serán una vía por donde el sujeto podrá alcanzar la satisfacción, por medio de la voz el sujeto podrá sentirse aliviado al momento de ser escuchado, es decir es necesario que intervenga otro sujeto ya que en ese momento se generara una demanda, Lacan dirá que la voz es un suplemento dado del Otro (...) no se asimila, se incorpora, al momento de generarse el grito diremos que saldrá como un real, algo que no podrá ser entendido pero que buscará serlo y al momento que el Otro se lo otorga al sujeto, será este quien lo tome y lo interprete dando paso a que esto lo constituya a él como sujeto.

CAPÍTULO 3

Metodología

Enfoque

La investigación fue recopilada bajo un enfoque cualitativo, lo cual nos permitió conseguir una perspectiva más subjetiva y profunda sobre los fenómenos analizados, sin el objetivo de replicar resultados o emplear datos estadísticos.

Este enfoque es esencialmente relevante para el análisis de conceptos complejos y abstractos como el grito del Otro y su repercusión en el sujeto mediante el objeto voz, ya que se basa en la comprensión de significados y vivencias singulares más que en la cuantificación de variables.

Quecedo & Castaño (2002) argumentan “el enfoque cualitativo permite indagar y comprender la realidad mediante las percepciones y vivencias de los participantes”. En este sentido, el enfoque cualitativo fue idóneo para conocer una pluralidad de ideas e interpretaciones que enriquecieron los resultados de la inquisición, al buscar no solo datos concretos, sino comprender profundamente los procesos subjetivos implicados.

Paradigma/Modelo

El paradigma escogido para esta investigación fue el paradigma interpretativo, que se basa en la comprensión y descripción de los fenómenos desde el punto de vida de los sujetos implicados y del contexto en el cual suceden.

Este paradigma es correcto para analizar temas complejos y subjetivos como los que aborda esta tesis, ya que permite analizar el sustento teórico y entender como los sujetos perciben y significan sus vivencias.

Ricoy (2006) menciona que en la investigación de este paradigma se necesita un dialogo entre le investigador; ese dialogo debe ser de naturaleza dialéctica para edificar la ignorancia y las definiciones erróneas”. Este paradigma interpretativo facilita un acercamiento más dialógico y reflexivo, lo

cual es primordial para explotar la influencia del grito y el objeto en la constitución del sujeto.

Método

El método usado en esta investigación fue el método descriptivo, que permite analizar cómo se exponen los fenómenos y sus componentes. Según Nateras (2005), “este método sirve para detallar el fenómeno analizado mediante la medición de uno o más de sus atributos”. En esta investigación, el método descriptivo permitió conseguir una imagen clara del impacto del grito y del objeto voz en la composición psíquica del sujeto, indagando cómo estos componentes influyen en la referencia con el Otro.

Técnicas de recolección de información

Para llevar a cabo la investigación, se empleó un método cualitativo que conlleva la revisión y análisis de fuentes documentales y bibliográficas, así como la recolección de viñetas de casos clínicos. Este método permitió obtener información relevante y fundamentada sobre cómo el grito del Otro influye en la constitución del sujeto, proporcionando una comprensión profunda de los procesos psíquicos involucrados.

Dentro del análisis cualitativo se logró la exploración debido a diferentes autores dentro del ámbito psicoanalítico, como Freud y Lacan, los cuales han conceptualizado algunos conceptos como lo son el objeto voz y su implicancia en la formación de la subjetividad. Esto permitió un enfoque profundo y detallado sobre cuáles son los efectos del grito en la relación entre el sujeto y le Otro.

Técnicas de recolección de datos

Para esta investigación, se emplearon diversas técnicas e instrumentos que permitieron un análisis profundo y detallado de los fenómenos relacionados con el grito del Otro y el objeto voz en la constitución del sujeto

- **Selección de textos y libros:** se realizó una cuidadosa selección de textos y libros que abordan temas esenciales del psicoanálisis, con un enfoque particular en el grito y el objeto voz. Entre

algunas de las obras que fueron recopiladas tocaremos “El Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” y “El Seminario X titulado la angustia” abordados por el francés Jacques Lacan, así como también se utilizaron textos principales del filósofo Sigmund Freud, en específico “Mas allá del principio del placer”. También se tomaron como referencias obras contemporáneas de algunos autores como lo son Colette Soler y Eric Laurent, los cuales han hecho importantes contribuciones entorno a psicoanálisis y en cómo funciona el objeto voz y el grito en la constitución del sujeto al momento de relacionarse con el Otro y la relación con el Otro. Estos textos anexados dentro del marco teórico son de importancia para poder analizar cómo el grito y la voz pueden llegar a influir en la constitución del sujeto.

- **Análisis de casos clínicos:** además, se usó el análisis de casos clínicos mediante viñetas para indagar como el grito y el objeto voz se exponen en contexto clínicos específicos. Según Evans et al. (2015), “esta técnica conlleva la representación de breves historias o de situaciones y puntuaciones hipotéticas, simulando vivencias de la vida real”. En esta investigación, se analizaron las siguientes tres viñetas clínicas:

- **Una voz tenue que grita:** esta viñeta se basa en el caso de G, una menor de 10 años que grafica dificultades sensitivas y de comunicación tanto en su ambiente académico como familiar. Mediante su llanto y gritos, G. expone su angustia y su dificultad de ser oída, revelando la función del grito como un medio de expresión en su interacción con el Otro.

- **Silencio como grito:** En esta viñeta, se presenta el caso de M., una adolescente de 18 años que se mantiene el silencio esto se leerá como un grito debido a que hay una gran carga pulsional la cual no deja poner en palabra aquello que ella siente frente a los conflictos de su entramado familiar. Esta viñeta nos permite explorar como aquel silencio podrá ser una que el sujeto adopta para manifestar aquel grito, reflejando así lo complejo que puede llegar a tornarse la inscripción del

grito del Otro, siendo más allá de manifestaciones un encuentro con el Otro el cual influenciará en su relación.

- **Una suplencia dolorosa:** esta viñeta aborda el caso de G., un adolescente de 15 años que encara sentimientos de aislamiento, agresividad y percepciones distorsionadas de la realidad. Mediante su historia, se examina como el dolor y la angustia se articulan con el grito y el silencio en la configuración de su identidad manifestando cómo estas manifestaciones vocales se entrelazan en su vivencia subjetiva.

- **Instrumentos utilizados:** el principal instrumento de recolección de datos fue el análisis de viñetas clínicas. Estas viñetas, fueron elaboradas meticulosamente, tomando en cuenta criterios como el síntoma de trauma, las intervenciones del terapeuta y la transferencia. El uso de instrumento facilitó un entendimiento profundo de las dinámicas involucradas en cada caso clínico, permitiendo indagar cómo el grito y el objeto voz afectan la constitución subjetiva y la relación del sujeto con el Otro en diferentes escenarios.

Población (descripción)

La población de esta investigación está compuesta por pacientes atendidos dentro del CAP-C en un contexto clínico psicoanalítico, quienes han graficado manifestaciones vocales significativas, como una respuesta frente sus interacciones con figuras de autoridad o cuidado, dentro de estas repercusiones se presenta la angustia ante aquel grito. Estos pacientes han sido seleccionados por su relevancia en el estudio de cómo el grito del Otro y el objeto voz influyen en la constitución del sujeto y su vínculo con el Otro. la población abarca individuos de distintas edades y contextos, siempre y cuando las manifestaciones vocales sean un componente clave en su dinámica psíquica.

Muestra

Se ha adherido un muestreo no probabilístico, esencialmente de tipo intencionado y teórico, que, según Otzen & Manterola (2017), permite la elección de componentes en función de características relevantes para la investigación. Este tipo de muestreo se ha empleado para seleccionar casos

que sean particularmente ilustrativos y ricos en información sobre los fenómenos analizados.

En esta investigación, se recopilaron tres viñetas clínicas bajo los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

Criterios de inclusión

- **Pacientes que hayan tenido vivencias significativas de interacción vocal**, como gritos o silencios, en referencia a figuras de autoridad o cuidado.
- **Casos donde se haya documentado la manifestación del grito o la ausencia de este** (silencio) como formas de expresión de conflicto interno o relación con el Otro.
- **Situaciones en las que se haya mantenido un seguimiento terapéutico**, permitiendo un análisis detallado del impacto de estas manifestaciones en la constitución subjetiva del sujeto.

Criterios de exclusión

- Casos en los que no se cuente con un registro detallado de las sesiones terapéuticas que permitan un análisis profundo de las dinámicas vocales.
- Pacientes en los cuales se puede llegar a alterar la percepción o producción del lenguaje de forma relevante.
- Situaciones en las que el paciente no haya presentado una interacción relevante con el objeto voz o con el Otro de gritos o silencios.

CAPÍTULO 4

Presentación y análisis de resultados

En este punto se presentan tres viñetas clínicas de pacientes en las cuales se ha presenciado el uso del grito, y se puede evidenciar como este ha influido en su constitución. Estos pacientes fueron atendidos en las practicas preprofesionales I y II, las cuales se realizaron en el CAP-C en el periodo B 2023 y A 2024.

Las viñetas fueron trabajadas por: Una voz tenue que grita, Una suplencia dolorosa por Johanna Zambrano, y Silencio como grito por María Daniela González

Presentación de viñetas

Viñeta 1

Una voz tenue que grita.

G. tiene 10 años y es llevada a consulta por sus padres ya que está presentando dificultades y rechazo a asistir a la escuela, esto después de haber sido cambiada sin aviso, la demanda de su madre es que su hija desee ir a la escuela, el pedido del padre es que su hija no sufra y sea comprendida por su madre. Los padres ante todo indican una marcada división en lo concerniente a sus funciones, su madre expresa: **“ella solo llora y grita, me dice que no la entiendo”**, por otro lado, su padre en marcada oposición expresa que: **“hay que escucharla, comprenderla más”**. Sin embargo, los dos indican no saber cómo sostener a su hija, la cual, solo llora, grita y no les dice nada. El padre de G. indican que ella no desea asistir a psicología, que ha sido llevada por la fuerza, estando advertida de esto procedo a invitar a G. al consultorio para que pueda decir.

G. habla de que casi siempre está en las mañanas de mal humor, tiene una obsesión con la computadora en la que puede quedarse largo rato jugando, dice ser muy sensible llora por todo, piensa que cada vez que alguien la habla, le quiere decir algo malo.

G. cuenta con una voz casi imperceptible que no le gusta la escuela, no es una buena escuela para ella, este lugar no es como su escuela anterior, sus padres nunca le comunicaron nada de lo que habían decidido por ella, la escucho con mucho esfuerzo pues su voz sale casi extinguiéndose, como si susurrara dice: **“los niños son ruidosos, me tiene parada los lunes escuchando y escuchando, ya no quiero más eso, siempre es lo mismo gritan y gritan y yo tengo que gritar más duro para que en mi casa dejen de gritar, es mi grito el que finaliza las peleas”**, intervengo diciendo *ah en tu casa gritan mucho*, ella se retracta y dice **“no perdón escuela, dije escuela”**.

Sobre la escuela continúa acotando: **“siento que mis nuevos compañeros no son tan buenos compañeros, me intento acercar, pero no me escuchan, también en mi casa siento que mis padres me presionan me viven repitiendo que me acerque y me haga amiga”**; pregunto si ella ha hablado esto con sus padres, a lo que G. responde: **“no, no les digo nada para no estresarlos, conmigo ya es mucho, y en la escuela prestan más atención a otros niños que a mí”**.

La invito a contar un poco sobre su casa, de cómo se conforma su familia y su lugar en ella, G. me dice: **“mi casa es grande en el exterior y pequeña en el interior”**, con un gesto de intriga pregunto ¿cómo sería eso?, G. comenta que solo su hermano mayor es el favorito él tiene su propio dormitorio y la trata como si ella no existiera para él, indica: **“no somos hermanos de sangre”**, pregunto por ello y me dice **“él solo es hijo de mi mamá”**. Ellos comparten la casa con otros familiares por lo que ella debe dormir con sus padres, duerme con papá y mamá en una litera, pregunto cómo le gustaría decorar su habitación propia, piensa un poco y me dice que con una ventana y una cama pequeña para ella.

G. indica que se siente asfixiada con los mandatos de sus padres, que trata de esforzarse por ser buena hija, pero ella misma no entiende porque se niega a ir a la escuela, pero que no desea que sus padres le insistan, que ella piensa en que no va y que por ello no tiene completo todo, intervengo: *¿Qué no tienes completo?*, G.: **“Mis cosas, mis libros”**. Cuenta que sus

compañeros son ruidosos y molestan, indica: **“no tolero a mis compañeros”** seguido dice en un equívoco **“no me gusta que mi familia diga groserías, me asfixia no saber algo, no hacer las cosas bien y lloro, aunque me saluden”**, trato con un gesto suave de transmitirle que vamos a tratar de que las cosas se entiendan y se sientan mejor para ella.

Sus padres le han preguntado si ella desea ser cambiada de escuela, a lo que responde que no, que de nada le sirve eso a ella si va a seguir igual, esa no es la solución, por otro lado ante su no poder decir lo que siente, piensa en escribir a la mamá en una nota en el celular, pidiendo que esto sea leído a solas y cuando no estén cerca, prefiere no usar la voz para decir, en las palabras transmitidas expone ser insuficiente como hija, pide perdón por no ser la hija ideal que un padre puede esperar, que está cansada de la nueva escuela especialmente de un compañero que sexualiza todo lo que tiene que ver con ella y le hace bullying. G. indica que solo escuchaba hasta su cuarto los **gritos** de sus padres después de leer lo que ella escribió, no entendía nada de lo que pasaba **solo eran gritos y el llanto de su padre** especialmente, piensa que es su culpa que sus padres estén preocupados, ella sostiene aguantar para no llorar, no sabe lo que le pasa solo quiere estar acostada, **“es que la bulla no me deja ver bien”**, pregunto esto último **¿la bulla no te deja ver?** G. asienta con la cabeza, y dice muy bajito **“sí”**, finalizamos con esto último.

Se ha procurado sugerir a los padres tomar un espacio para trabajo psicológico para ellos, y separar sus espacios en los dormitorios, que ella pueda separarse de ellos como pareja y procure su lugar de hija, pues ellos más allá de padres también son esposos y tienen una relación, que G. debe tener su propia habitación, se explica la importancia de esto y acceden a la propuesta; se solicita también el acercamiento con la escuela para explorar soluciones respecto a las dificultades que G. experimenta con un compañero que se ha mencionado y con sus recurrentes faltas a la escuela, le han dado seguimiento y le han permitido formato híbrido. Se continúa sosteniendo el espacio de escucha y acompañamiento psicológico.

Viñeta 2

Silencio como grito

M de 18 años es acompañada a consulta por su madre y hermana, ingresa sola a la sesión, al darle apertura para que hable de su motivo de consulta, comenta que *por la madre*, por su relación con la madre, quiere saber cómo mejorar, la madre le dice que es egoísta, apática, le digo *¿ah sí?*, me dice sí, porque que se va a su cuarto cuando discuten, antes no era así, antes quedaba con ella, a partir de la pandemia no sabe qué cambio pero empezó a ir a su cuarto, *para pensar*, se siente decepcionada por no poder decir, *no salen las palabras* para decirle a la madre.

M comienza a ir a terapia a los 14 años *por la madre*, no recuerda porque la lleva, recuerda que ahí lloraba por lo que le había pasado, le pregunto sobre eso, dice peleas y ausencia de los padres. A partir de esto trae una escena en la que está en su cuarto y escucha a sus padres gritar y tirar cosas, solo recuerda asustarse, continúa comentando que no tiene recuerdos felices con ellas, *así de salir y divertirse*, prácticamente la cuidó la abuela porque los papás trabajaban.

La madre era la que solía pegarle y gritarle cuando pasaban cosas, como reclamos de la escuela, por eso le puede decir más las cosas al papá, agrega que a los 12 le dice a la madre que prefiere que le quite cosas y la rete, pero no lo pegue, y ahí lo deja de hacer. Ha ido a varias terapias, dice que le han ayudado a abrazar a la mamá, antes no podía hacerlo, ahora asiste porque quiere aprender a comunicarse, no puede decirle las cosas.

En otra sesión, empieza en tono de decepción diciendo que es *grosera* y *tosca*, la madre siempre se lo dice, que tiene que *tener más cuidado con las palabras*, a modo de pregunta le digo *¿y es cierto?*, como interno de separar su discurso del de su madre, comenta que se dio cuenta yendo al psicólogo de que *era más yo*, cree que porque no tuvo una buena relación con los papás, ellos se peleaban, no estaban ahí, agrega que las discusiones disminuyeron cuando nació la hermana, en ese tiempo ella tenía 12 años. Hace una separación entre el padre y la madre, con él es más sencillo hablar,

cree que tiene su actitud calmada, en cambio tiene el tono exaltado de la mamá, *mmmm tono exaltado* le digo, dice que desde pequeña era grosera y alzaba la voz cuando él decían las cosas, golpeaba objetos y la retaban por eso, en un momento como se sorpresa agrega estaba molesta con mi mamá, no con los objetos y se queda callada, la acompaño en silencio y luego resalto *estabas molesta con ella.*

Sobre la separación de los padres, le veía venir, escuchaba sus discusiones, *yo ya sabía*, la madre estaba más seria con el padre, ella se lo dice, dice haber estado un poco molesta, pero no haberle importado, agrega que a la hermana le afectó más, por eso la estuvo acompañando para que *no pase lo que yo pasé*, le pregunto sobre eso, ella *sola* tuvo que aprender a expresar sus emociones, por eso la mamá le dice egoísta, agrega que se basa en un idea errónea, en algo que ya pasó, ha tratado de hablarle, pero la madre nunca pregunta, ella siempre hace un monólogo, yo no le digo nada, no puedo, luego de un silencio dice es que ella siempre gritaba en lugar de hablar, le preguntó cómo era para ella escuchar ese grito, dice que se asustaba, recuerda la última vez que se asustó, hace 2 años, no recuerda por qué, se sintió como cuando era pequeña.

La situación del grito y no poder hablar se sigue repitiendo en otras sesiones, no puede decirle a la madre como se siente, en especial cuando discuten, las palabras no le salen, *me incomoda decírselo en persona, estar en el mismo lugar que ella*, a veces le puede decir escribiéndole, me comenta que la semana anterior que pasó algo en su entrenamiento de volley le escribió sobre cómo se sentía, le digo entonces puedes decirle de esa manera, me dice *sí, pero no cuando es algo más serio, y qué es eso* le pregunto, *cuando me pregunta que me pasa, no me gusta hablar de mis sentimientos*, recuerda que desde que era pequeña, incluso lloraba sola en la oscuridad de su cuarto *para no hacer bulla, para que no me escuchen*, cuando los papás discutían, lloraba por los gritos, le daban miedo, no le gusta que le griten, no es cualquier grito, sino *cuando se dirigen a mí.*

En la última sesión llega llorando porque la madre le gritó a la hermana por un examen del colegio, ella *se mete a defenderla*, a decirle que no tiene

porque gritarle, pero le grita más, cuando la hermana se suena la nariz de llorar, la madre se enoja más, le dice exagerada, no le gusta que haga ruido cuando llora, le digo por eso llorabas en silencio en tono de pregunta, dice que sí, ella también sonaba la nariz y la madre le gritaba más, cuando le grita a la hermana es como revivir cuando era pequeña.

M no se ha podido desplazar del grito, sin embargo, se puede entrever la función que éste ha ejercido en ella, es un grito de un Otro gozante que no da espacio a su palabra, sin embargo su silencio también es un grito que aún no ha sido leído.

Viñeta 3

Una Suplencia Dolorosa

Conozco a G. de 15 años cuando es llevado por sus padres para ayuda psicológica, demandan ayuden a su hijo pues tienen sospechas de posibles ideas suicidas. Llega con buzo negro, tapándose la cara con el cabello, evita mirar; lo invito a hablar y pregunto si sabe por qué ha sido llevado, responde que, porque algo malo hay con él, partimos de ahí, e intento buscar las coordenadas de localización subjetiva. G. expresa: *“no sé, todo es del asco, yo soy del asco, nadie me tolera, mi papá no sabe que hacer conmigo, y sinceramente yo sé que nada ni nadie me puede ayudar, porque a mí no me gusta que me digan que hacer”*, mi primera lectura es, no ser ese lugar del decirle que hacer.

En la historia de G. se ubican varios hechos, cuando era muy pequeño a decir de su padre, siempre estaba enfermo, su tono muscular era débil, y cuando lo llevaban al hospital los exámenes y análisis no arrojaban datos que indiquen causas físicas para que el niño esté así. El papá expresa que a lo mejor y eran los constantes gritos y peleas que él tenía con la mamá lo que hacía que el niño esté así *“asustadito”*. Cuando tenía 5 años, sus padres se separan, G. se queda con su mamá y la familia materna (abuelo, tíos, primos, etc.) y narra que ella siempre lo trataba mal, había golpes constantes, insultos.

En casa de la madre todos veían cosas, gritaban que era el demonio que estaba en la casa, G. cuenta que él veía al duende cuando vivía con su mamá y que el demonio también se le había metido. Con mucha sutileza pregunto si esto siguió así o se resolvió, y G. indica que eso siguió así, pero que cuando muere el abuelo el diablo se lo lleva y deja más tranquila a la familia, y agrega *“pienso que mi mamá es bipolar, porque mi abuelo también tenía algo, creo que era esquizofrénico”*, igual aun a veces el duende se pasea en la casa y todos lo vemos.

A la edad de 11 años se va a vivir con su padre, pues la madre expresa no poder más, no lo entiende y no sabe que hacer con G. Ahora frecuenta la casa de su mamá cuando la visita a veces, pero no es algo que le agrade pues no soporta escuchar a la madre, con la que mantiene constantes peleas y desacuerdos; G. no tolera que le pregunten o que lo cuestionen porque va a revelarse siempre contra quien ocupe el lugar de la ley. El papá por otro lado, ha procurado ser más dócil, aunque no entienda porque su hijo se porta agresivo y rechaza a todos, al punto de no haber soportado el colegio y no regresar más.

Ahora G. ha empezado a manifestar que los sonidos se le vuelven irreconocibles, que el viento susurra y habla, que el sonido de las ruedas de los autos son balas, y que hay un vacío debajo de su cama donde hay ojos, que tiene miedo de caer en ese vacío debajo de su cama; pregunto si escucha algo en el susurro y me dice que no porque no se entiende. Esto le ha quitado el sueño y lo pone nervioso, que tiembla y se queda así hasta que amanece.

En las siguientes sesiones G. indica que lo que menos tolera es la mirada de las personas, que lo miran o le hablan y él así sienta que está haciendo algo que le gusta tiene que irse, porque sino lo que hará es golpear a las personas, por eso, mejor no va al colegio y no sale, se le hace mejor quedarse largas horas en la computadora.

G. comenta que sus aficiones hacen que su familia le diga que es satánico, especialmente por los dibujos viscerales de cuerpos fragmentados y ojos huecos; su familia se preocupa porque a raíz de dejar el colegio y no querer salir más, este corte con lo social hace que se refugie en el dibujo y el

internet, donde ha hecho lazo en foros llamados **ForoGore**, cuyo contenido está relacionado con asesinatos, ejecuciones, desmembramiento de cuerpos, todo lo visceral y doloroso. El maniobrar desde la docilidad hace que ahora G. pueda decir en un lugar donde no es cuestionado; me dice un día “¿puede escuchar unas canciones que me gustan?”, me sugiere escuchar “No eres tan especial como te dijo mamá” y “Tóxico”, conversamos sobre el contenido de sus letras que se resumían en: ser gris, nocivo, ser el desecho, pregunto de forma cauta sobre su gusto por estas canciones, y que le llama la atención y responde: “me identifican” pregunto **¿así es como te sientes?** a lo que expresa: “no, me representan”.

En las sesiones pregunta si puede dibujar, le indico que sí, si el desea hacerlo, me muestra su dibujo y me dice que practica mucho porque quiere hacerlo bien y le respondo que entonces trata de ser un buen dibujante, premisa que rechaza con ira, diciendo: “No soy bueno, solo practico” y asiento a lo que indica con un: **ah bueno, entonces prácticas**. Este rechazo del significante ser “bueno”, porque no lo representa como el desecho, ni lo tóxico; lo mortífero va dibujando a propósito del caso, la posición subjetiva de G. Hasta aquí lo que lo ata a la vida es lo doloroso, incluyendo un dolor de espalda que no desea sea tratado, su familia le insiste llevarlo a un médico, pero G. expresa: “**nadie me puede ayudar, es un dolor asquerosamente rico que tengo desde siempre, no importa lo que intenten hacer nunca se va a ir ni siquiera con medicina**”, su padre indica que para darle la medicina deben decirle que es veneno sino el no desea tomarla.

Escuchar para entender la función de lo que trae G. hace que a pesar de que piense que no se lo puede ayudar ni con el dolor físico ni con el dolor emocional porque es suyo (él es el dolor), por otro lado, hace que pueda pedir algo, G. desea que se atienda a la única amiga que tiene V., con la que comparten en común el dolor subjetivo, y aunque prefiere no tener nada que ver con las personas, pues no soporta que lo miren la excepción es una amiga. El pide que ella sea escuchada, le propongo que le avise que puede acudir, pero por cuestiones personales de parte de ellos no se logra que V. pueda ir.

En el transcurso de las sesiones que se siguen llevando a cabo, al entrar al consultorio ahora G. retira el cabello de sus ojos y su rostro para dirigirse a mí y hablar.

Llega un día devastado, lo han amenazado con llevarlo por la fuerza al médico, se sienta en el suelo y decido bajar al suelo para sentarme también, repite en varias ocasiones “no sé” “no sé nada”, estando advertida de que mi posición calculo que decir, “**¿Qué no sabes? ¿Qué quisieras saber?**”, G. replica “no sé, solo no sé nada, solo sé que quiero estar en mi cama acostado” repito lo último que menciona para indicar que algo sabe: “**bueno, ahora sabes que quieres estar en tu cama acostado**”, me devuelve una sonrisa con lágrimas, y a partir de ahí mientras dibuja me dice varios datos que voy devolviendo a modo de “**bueno ahora sabes algo más, ya no es nada**”, finalizamos con un dato que me indica le parece interesante: “sabía que si nos cortamos el dedo meñique perdemos el cincuenta por ciento de nuestra fuerza”, como me había mencionado su afición por Dragon Ball le pregunto: “**¿Cómo un Sayayin cuando pierde su cola?** Me dice: “ahora usted ya sabe de Dragon Ball también”; finalmente enuncia “ahora que lo pienso yo soy para V. (su amiga) lo que usted es para mí”, **¿cómo es eso?** pregunto, ante la respuesta de “así que me escucha y eso”, finalizamos la sesión.

Después de algunos encuentros G. decide no seguir acudiendo y llega a una sesión para comunicármelo, me dice que no me quiere ofender, pero yo no puedo hacer nada por él porque ese dolor no se lo va a quitar nadie nunca, pero quisiera saber si lo voy a poner en una lista negra, respondo “**cuando decidas puedes escribir, el espacio queda abierto**”, acepta y me indica al finalizar “me voy, pero quisiera dejarle mi dedo meñique de recuerdo” respondo “**¿me dejas tu fuerza?**”, riendo me devuelve su respuesta: “ah creo que la voy a necesitar”.

Quisiera puntualizar ciertas cuestiones respecto a esta atención, hablar de suplencia se orienta por los elementos sobre los polos de la psicosis, en este caso: la melancolía, y el papel las externalidades en las psicosis ordinarias. Entonces la lectura va en esta aparente pérdida de la libido en G. con lo que lo ata a la “vida” ya que también su modo de hacer lazo es desde

el dolor; actuar en tanto lugar del desecho, mantener al margen el lazo con los otros porque la mirada le resulta difícil de soportar, y ubicarse desde lo que pueda nombrarlo como lo gris, lo nefasto, el asco. Cuando él decide finalizar con las sesiones no lo hace solo dejando de acudir, sino avisa a la tratante poniendo en relevancia la operación transferencial que se ha instalado, y en este acto de decir le dejo mi dedo pequeño (siendo parte de la mitad de su fuerza) con el corte que se realiza sobre dejar su fuerza él piensa en que la va a necesitar para vivir.

Presentación de análisis de las viñetas

Determinación del proceso de estructuración psíquica en el Sujeto

Diremos que el proceso de estructuración psíquica en el sujeto es un fenómeno complejo que se desarrolla a partir de las interacciones tempranas con el Otro, esencialmente aquellas que conllevan la comunicación vocal, como gritos, susurros, y silencios. La revisión bibliográfica ejecutada sugiere que estas interacciones son esenciales para la formación de la subjetividad, ya que el sujeto, desde la infancia, se ve inmerso en un entorno donde las demandas y las expectativas del Otro son transmitidas mediante la voz.

Freud (1914) señaló que las primeras vivencias de satisfacción y frustración que, a menudo son mediadas por la voz del Otro, son esenciales para la constitución del yo. La voz del Otro actúa, como un mediador que puede tanto estructurar como desestructurar la vivencia subjetiva del sujeto. En particular, la voz que calma o grita se transforma en un organizador psíquico que permite al sujeto desarrollar mecanismos de defensa frente a las demandas externas (Freud, 1915)

Lacan (1966) extendió esta noción al introducir el concepto de objeto a, que, en el caso de la voz, ejerce como un elemento esencial en la constitución del deseo y la identidad del sujeto. Según Lacan, la voz es un propósito que nace donde el lenguaje falla, ocupando un sitio donde el sujeto no puede simbolizar su vivencia (Lacan, 1958). Este objeto voz se sitúa en la frontera entre lo simbólico y lo real, y es que aquí donde se ejerce una gran parte del proceso de composición psíquica del sujeto.

La viñeta clínica “una voz que tenue que grita” ilustra como el proceso de composición psíquica puede ser afectado por el grito del Otro. En este caso, G., una niña de 10 años vive en un ambiente donde los gritos y las demandas constantes de sus progenitores han creado un estado de retraimiento y silencio.

Según Dolto (1986), el silencio o la voz tenue en un niño pueden ser interpretados como una manera de resistencia o una respuesta defensiva ante un ambiente que perciben como amenazante o invasivo. La autora resalta que el menor en este caso puede internalizar el grito del Otro como una forma de control que limita su idoneidad de expresión, afectando así su desarrollo psíquico.

Esta reacción sugiere que G. ha internalizado las demandas del Otro, que exigen conformidad y silencio, y ha aprendido a reprimir su voz como una manera de condicionarse a las expectativas impuestas. La internalización del grito del Otro, según Aulagnier (1975), puede llevar al sujeto a una alineación de su propio deseo, donde la voz del Otro se transforma en la voz interna que regula su conducta y sensaciones.

En resumen, la viñeta “una voz que tenue que grita” expone como el proceso de estructuración psíquica en el sujeto puede ser profundamente influenciada por el grito del Otro. Este grito, al transformarse en un objeto internalizado, puede conducir al sujeto a desarrollar una relación compleja con su propia voz, donde busca ser escuchado con el miedo a ser reprendido o rechazado.

Este análisis resalta el fundamento de comprender cómo las interacciones vocales con el Otro contribuyen a la formación de la subjetividad y cómo estas experiencias tempranas pueden tener efectos duraderos en la capacidad del sujeto para expresar su identidad y deseos.

La revisión bibliográfica ejecutada permite caracterizar el objeto voz como un componente fundamental en la formación de la subjetividad y en la relación del sujeto con el Otro. Según Lacan (1958), la voz se constituye como uno de los objetos a que, al igual que la mirada, representa un punto de falta

en el campo del Otro y un objeto que el sujeto nunca puede completamente poseer ni controlar. La voz es algo que se escapa, que no pertenece completamente ni al Otro, y que aparece en los márgenes del lenguaje, donde los símbolos no pueden capturar totalmente lo real.

Freud (1923) ya había identificado el rol crucial de la voz en la constitución del aparato psíquico, esencialmente en el contexto de la función del Superyó, donde las órdenes y prohibiciones internalizadas se escuchan como voz que viene del Otro. Esta voz internalizada puede ser amable y protectora, pero también puede ser severa y castigadora, configurando así la identidad del sujeto en términos de lo que es aceptable y lo que no lo es.

Lacan (1973) extendió este entendimiento al sugerir que la voz no es simplemente un medio de comunicación, sino un objeto en sí mismo que puede tener una presencia aterradora o placentera en la experiencia subjetiva del sujeto. Es lo que Lacan denomina un objeto indecible, algo que no puede ser completamente simbolizado y que tiene el poder de conectar al sujeto con lo real. La voz, entonces, ejerce como un medio para manifestar demandas, angustias y deseos, pero también para configurar la identidad del sujeto en referencia con el Otro.

En la segunda viñeta titulada "Silencio como grito", se puede observar como en la paciente M. se llega a ejecutar el silencio, este silencio es leído como un grito, en el cual expone su inconformidad y sufrimiento frente a los conflictos que enfrenta en de su hogar.

Se observa que, el objeto voz no se expone como algo sonoro, de hecho, se presentará con una ausencia de palabras que al ser interpretado podemos decir que se puede llegar a comunicar más de lo que podría expresar por medio de palabras, Lacan dirá que el objeto voz será a-fono. Este silencio actúa como una forma de mecanismo que M ha encontrado, como medio de comunicación con el Otro, Dando resultado que el objeto voz no consiste en una sola manera, sino que este puede adoptar formas no verbales para transmitir su significación.

Esta manera de comunicación refleja lo que Lacan (1958) menciona como la función del objeto voz en la dinámica de la demanda y el deseo. En lugar de verbalizar su descontento, M. elige permanecer en silencio, un silencio que, paradójicamente, es ensordecedor y habla de una profunda desconexión con el Otro. Según Miller (1982), el silencio puede ser una estrategia empleada por el sujeto para mantener la falta en el Otro y para conservar un control sobre lo que se expresa y lo que se retiene, una forma de conducir un control sobre lo que se expresa y lo que se retiene, una forma de llevar lo que se dice y lo que se oculta.

Análisis de la función del grito venido del Otro y su relación con la Constitución del Objeto Voz en el sujeto

El grito del Otro es una manifestación vocal que tiene un impacto relevante en la constitución del trabajo en el sujeto. Según Lacan (1973), el objeto voz se inscribe en la composición psíquica del sujeto como un objeto a, que representa aquello que escapa la simbolización completa y que resiste la asimilación en el campo del lenguaje.

El grito, en tanto expresión vocal extrema, puede ser visto como una manifestación de este objeto voz, ya que irrumpe en el espacio subjetivo del sujeto de forma violenta, sin medicación simbólica, afectando profundamente su constitución psíquica.

En la viñeta “Una suplencia dolorosa”, el grito del Otro se expone en distintas formas: desde el grito literal de los padres hasta las interpretaciones que el paciente G. hace de los sonidos a su alrededor. Este caso ilustra cómo el grito, ya sea real o percibido, actúa como un elemento invasivo que constantemente penetra el espacio subjetivo del sujeto, moldeando su percepción de sí mismo y el Otro. G., al estar expuesto a un ambiente donde los gritos y ruidos son frecuentes y perturbadores, internaliza estos sonidos como representaciones del Otro, lo que genera una reacción de alejamiento y aislamiento.

Freud (1923) sustenta que las experiencias traumáticas que no pueden ser procesadas de forma correcta por el aparato psíquico tienen a repetirse

en la mente del sujeto de forma compulsiva. En el caso de G., los gritos del Otro se han transformado en un estímulo traumático que no puede ser completamente simbolizado, lo que resulta en una repetición compulsiva de estos sonidos en su mente. Esta repetición grafica el intento del sujeto de lidiar con una vivencia que es al mismo tiempo relevante y aterradora, una que desafía su capacidad de entendimiento y simbolización.

Lacan (1973) señala que el grito del Otro puede ser entendido como una manifestación de lo que irrumpe en el orden simbólico del sujeto. En este sentido, el grito grafica aquello que no puede ser dicho o comprendido, pero que insiste en ser oído para G., los gritos de sus padres y los sonidos que interpreta en su ambiente funcionan como un eco de este real, una presencia ineludible que marca su subjetividad y lo que lo confronta con la falta de significado en su vivencia. Esta confrontación con lo real es lo que lleva a G. a desarrollar una relación compleja con el objeto voz, donde el grito del Otro se transforma en una parte integral de su identidad y su percepción del mundo.

Este análisis se sustenta con fundamento lacaniano sobre el objeto voz, como algo que no solo es escuchado, sino que es incorporado en la composición psíquica del sujeto. La voz del Otro, especialmente en su forma más extrema como el grito, se transforma en un punto de referencia para el sujeto, uno que define tanto su relación con el Otro como su propio sentido de ser. Como Miller (1982) sugiere, el grito del Otro puede ser visto como una forma de demanda absoluta que deja al sujeto sin espacio para la respuesta, obligándolo a una posición de pasividad o resistencia.

En el caso de G., esta demanda se expone en su reacción de alejamiento y aislamiento. El grito, al actuar como un objeto invasivo, crea en él una necesidad de proteger, de cerrar los canales de comunicación para eludir la repetición del trauma. Este alejamiento no es simplemente una reacción de miedo, sino una estrategia psíquica para manejar la intrusión del objeto voz en su espacio subjetivo. Es, en última instancia, una manera de proteger su propia subjetividad del caos que el grito representa.

Como se da el proceso de estructuración psíquica en relación con el Grito venido del Otro

El grito del Otro ejerce un rol crucial en el proceso de estructuración psíquica del sujeto, ya que no solo actúa como una manifestación de la voz, sino también como un medio de imposición y control que moldea la subjetividad del individuo. La revisión bibliográfica recomienda que la exposición constante al grito del Otro puede crear una dinámica en la cual el sujeto internaliza las demandas y las expectativas del Otro, llevándolos a conformarse y a reprimir su propia voz y deseos.

Freud (1923) plantea que las experiencias de angustias tempranas, esencialmente aquellas vinculadas con figuras de autoridad, pueden dejar una impronta duradera en la estructura psíquica del sujeto. Estas experiencias pueden crear lo que él denomina “angustia señal”, un estado de altera constante que prepara al sujeto para encarar situaciones similares en el futuro. En el contexto del grito, esta angustia señal puede exponerse como un retraimiento o una reducción de la expresividad del sujeto, que aprender a exponerse en silencio para eludir la confrontación o el castigo.

En la viñeta “Una voz tenue que grita” el proceso de estructuración psíquica de G., una niña de 10 años, está profundamente influido por los gritos constantes y las demandas del Otro, representado por sus progenitores. En este caso, el grito del Otro actúa como una demanda no solo de conformidad, sino también como un mecanismo de control que limita la expresión libre del sujeto. G., al estar sometida a estos gritos, desarrolla una voz interna tenue, casi apagada, que refleja su estado de sumisión y silencio.

Lacan (1973) describe cómo el proceso de estructuración psíquica se ve afectado por las intervenciones del Otro, esencialmente en el contexto del lenguaje y la voz. Para Lacan, la voz del Otro es una de las primeras experiencias que el sujeto encuentra en su entrada al mundo simbólico. La voz del Otro no solo transmite significados, sino que también impone reglas y expectativas. En este sentido, el grito del Otro puede ser visto como una manifestación extrema de esta imposición, donde la voz del Otro no solo socializa, sino que ordena y controla.

La voz del Otro en forma de grito, según Dolto (1984), puede ser interpretada por el sujeto como una señal de desaprobación o amenaza, lo que conduce a una internalización de estos mensajes y a un desarrollo psíquico marcado por el miedo a la desaprobación y la necesidad de eludir el conflicto. En el caso de G., la exposición constante al grito del Otro lleva a un proceso de estructuración psíquica donde la represión de su voz se transforma en un mecanismo de defensa frente a la agresión vocal del Otro. Esta represión no solo afecta su capacidad de expresión, sino que también moldea su identidad y su relación con los otros.

El grito del Otro, al ser inscrito como una demanda, puede llevar al sujeto a presentarse con un semblante de sumisión en el que su propia voz y deseos podrán llegar a ser silenciados. Miller (1982) sugiere que este proceso de internalización del grito puede ser visto como una forma de identificación con el agresor, donde el sujeto adopta una postura pasiva frente a la autoridad y limita su capacidad de resistencia y autoafirmación.

Presentación del objeto Voz en cada caso

El objeto voz en psicoanálisis, según Lacan (1958), es uno de los objetos a que se sitúan en el límite de la simbolización, entre lo simbólico y lo real. La voz, en este contexto, no es solo un medio de comunicación verbal, sino un objeto en sí mismo que puede expresar demandas, angustias, resistencias y deseos. En las viñetas clínicas analizadas, el objeto voz se expone de formas que trascienden a solo la producción de sonidos, ya sea mediante el grito, el silencio, o la modulación de la voz, y ejerce un rol crucial en la configuración de la subjetividad del sujeto.

En la viñeta “silencio como grito”, el objeto voz se grafica de forma única como un silencio cargado de significado. A pesar de la ausencia de sonido, este silencio se transforma en un grito simbólico, una expresión que comunica una resistencia activa contra el Otro y denuncia la falta de comunicación y el sufrimiento interno del sujeto.

Según Lacan (1973), el silencio es también una forma de voz, ya que esta será una manifestación del objeto voz, ya que tiene carga pulsional, se

dirá que esta ausencia de voz se dará como una resistencia a participar en la lógica del Otro. En el de caso, M., una joven de 18 años, emplea el silencio no solo como una ausencia de palabras, sino como un mecanismo de defensa en el cual no se protege para no ser expuesta al discurso del Otro.

Su silencio de palabras es un acto intencional que, al no vocalizar lo que siente o piensa, comunica su desacuerdo y su dolor de forma más elocuente que cualquier palabra. Este silencio se transforma en un grito interno, un eco mudo que refleja la resistencia de M. frente a las demandas y expectativas del Otro, graficado por su madre.

Freud (1914) señala en su trabajo sobre las pulsiones y los destinos de las pulsiones, señala que la voz y el silencio pueden funcionar como manifestaciones de un deseo inconsciente que busca ser expresado o reprimido. En el caso de M., el silencio es una respuesta a la imposición del Otro, una manera de marcar un límite entre su mundo interno y las demandas externas. Es un grito que no se oye, pero que está cargado de contenido sensitivo y relevante simbólico.

Lacan (1958) también menciona acerca de cómo el silencio puede ser un medio por el cual el sujeto va a acaparar frente a la invasión del Otro. Teniendo en cuenta este contexto, vamos a decir que es silencio que muestra M. va a actúa como una especie de mecanismo de defensa que logra encontrar M para poder posicionarse frente al Otro permitiéndole así mantener un espacio. Dicho silencio más de ser visto como es una ausencia de voz, es también un deseo de no ser capturada por aquella madre devoradora.

En la viñeta “una voz tenue que grita”, el objeto voz se presente de forma diferente. aquí, G., una menor de 10 años expresa su angustia y su dolor mediante una voz tenue, casi imperceptible. Este uso de la voz también una manifestación del objeto voz, una forma de comunicar su sufrimiento sin ser demasiado directa o confrontativa.

Según Aulagnier (1975) dirá que, la voz puede llegar a ser modulada para así poder transmitir un estado emocional o una posición subjetiva sin la necesidad de acudir a aquel recurso explícito del discurso en el cual se debe

hablar. Esto se puede evidenciar en el caso de G., ya que aquella voz con la que llega a sesión es casi inentendible ya que, su voz baja y tenue después de algunas sesiones, se puede dar cuenta que esto es producto de su entramado familiar, pero más allá de eso hay un deseo de ser escuchada y de tener una voz, que no grite.

Ambas viñetas exponen cómo el objeto voz puede exponerse tanto en la forma del grito como en el silencio, y como estas formas vocales pueden funcionar como expresiones de demandas o resistencias frente al Otro. En el caso de M., el silencio es una forma de grito que demanda ser escuchada en su propio término, sin la interferencia o la imposición del Otro. Para G., la voz tenue es una forma de socializar su sufrimiento de forma que reduzca el conflicto con el Otro, pero que también revela su deseo de ser comprendida y apoyada.

Análisis de como el grito influye en la relación del sujeto con el Otro

El grito del Otro ya sea explícito o implícito, ejerce un rol esencial en la referencia del sujeto con el Otro, influenciando como el sujeto percibe y responde a las demandas, expectativas y presencia del Otro en su vida. según (Lacan (1958), el Otro es una figura fundamental en la composición del sujeto, actuando como un espejo en el que el sujeto ve reflejadas sus propias demandas y deseos. El grito, como manifestación vocal intensa del Otro, puede ser comprendido como una forma de demanda que busca imponer una deducción o conducta específica del sujeto, afectando la relación de este con el Otro y con su propia subjetividad.

En la viñeta “una suplencia dolorosa”, el grito del Otro se expone mediante los constantes reproches y expectativas de los padres, que afectan profundamente la relación del sujeto con el Otro. El sujeto, G., un adolescente que ha sido expuesto a un ambiente familiar donde los gritos y las demandas son una constante, desarrolla una sensación de dolor y rechazo hacia el Otro. Esta exposición al grito crea en G. un estado de incompreensión y presión, llevándolo a buscar refugio en el silencio o en interpretaciones distorsionadas de la realidad.

Freud (1923) dirá que aquellas experiencias de conflicto y agresión en las relaciones tempranas que son entorno al Otro primordial pueden tener un impacto duradero en su constitución como sujeto, ya que esta logrará dejar una repercusión en su práctica a la hora de relacionarse con los otros. En el caso de G., podemos observar como el grito del Otro se llegará a transformar en una representación internalizada en la cual la llega a dejar inhibida de poder relacionarse con otros, llegando a un punto en el cual no quiere asistir al colegio, podemos decir que algo de su constitución se ha inscrito de una forma en la cual ha sido afectada su relación con el Otro e incluso sí mismo. Es decir que aquel grito silencioso al no exteriorizarlo ya no solo será en una inhibición la cual la dejará sin poder formular palabras, sino que también será una demanda de un sujeto angustiado el cual no llega a tolerar su relación con sus padres y su entorno.

Lacan (1973) por otro lado nos mostrará que el grito puede ser visto como una manifestación de lo real, ya que en por medio de aquel grito el sujeto dejará a un lado el campo simbólico, llegando a dejar de entender su entorno, entrando así en angustia pasando así al campo de lo Real. Esto también ocurre con G., ya que podemos decir que el grito de sus padres no será solo una voz, sino que en ella dicha voz llega a inscribirla como algo propio de él, lo llega a incluso a identificar, y son estos gritos los que llegan de alguna manera a nombrarlo, llegando a un punto en el cual esta dolor o desecho lo llega a proteger, siendo esto algo que sus padres no logran entender.

El grito, al ser internalizado como una demanda constante y agresiva, también influye la capacidad de G. para decretar relaciones saludables y significativas con los otros. La capacidad de vincularse con los otros de forma autentica y abierta depende en gran medida de la capacidad del sujeto para sentirse autentico y abierto depende en gran medida de la idoneidad del sujeto para sentirse seguro y comprendido en su entorno. En el caso de G., la falta de seguridad y comprensión, exacerbada por los gritos y las demandas del otro, lleva a un deterioro de su capacidad para confiar en los demás y para expresar sus propias necesidades y deseos.

En “una suplencia dolorosa”, el grito del Otro ejerce como una inversión de la subjetividad del sujeto, imponiendo una presencia que no puede ser ignorada ni fácilmente integrada en la composición psíquica del sujeto. Esta invasión crea una defensa del sujeto, quien responde con silencio, buscando resguardar su propio espacio interno de la agresión percibida del Otro.

Este silencio o retirada no es simplemente una ausencia de respuesta, sino una forma de resistencia frente a la imposición del Otro. Este silencio o retirada no es simplemente una ausencia de respuesta, sino una forma de resistencia frente a la imposición del Otro, una forma de afirmar su propia subjetividad frente a la demanda invasiva del grito.

El grito en las fuerzas en juego para una estructuración psíquica

Podemos observar cómo es relevancia la presencia del objeto voz, el niño desde sus primeros momentos estará en contacto con este, la presencia del Otro primordial será una imagen que estará en juego en el proceso psíquico del sujeto, será este quien le otorgará aquel lazo social, y dejará aquellas primeras huellas psíquicas, diremos entonces que el Otro tendrá una participación importante.

Al momento del sujeto tener este contacto con el Otro este le otorgará saberes que el niño los apropiará como suyos, al estar en contacto con el grito este tendrá una gran repercusión en el sujeto, en la viñeta de “Una voz tenue que grita”, podemos observar cómo G. llega un momento en la que por medio de equívocos llega a evidenciar como todo el tiempo está inmersa en medio de gritos de sus padres, llegando a tal punto en el cual ella no logra resistir el ruido, y mucho menos el salón de clases en el cual es expuesta a “esa bulla que no la deja ver bien”.

El grito en las dos fuerzas internas para una estructuración

El infante al momento en el que el Otro le transfiere este grito, el será el cual lo inscriba o lo rechace en su inconsciente, si este lo introduce, este grito o demanda dejará en el sujeto una marca la cual se podrá inscribir de

una forma particular, la manera en que el sujeto se inscriba también influye ya que, en la neurosis, psicosis, perversión e incluso autismo permitirá alojar aquel grito de una manera diferente.

En las viñetas expuestas podemos observar cómo estos sujetos se posicionan de maneras muy diversas, G. lo asimila el grito y los comentarios de su Otro primordial como algo propio, e incluso llegando a identificarse con “tóxico” llegando a identificarse como un objeto de desecho, por otro lado, en M este grito llega a ser inscrito de una manera diferente en la cual ella no puede llegar a dirigirse a este Otro, ya que no se deja espacio para poder hablar, esto crea un malestar en ella, pero en su silencio hay algo dicho, lo cual no lugar poner en palabras, aquel grito la deja inhibida con un silencio lleno de significación.

El grito en los tres tiempos de Edipo

En el marco del complejo de Edipo, el grito del Otro puede ser entendido a lo largo de sus tres tiempos:

Primer tiempo: En esta etapa, el niño experimenta el grito del Otro (habitualmente el grito del padre o la madre) como una manifestación de autoridad y control. Este grito representa la ley del Otro, que comienza a estructurar la psique del niño al imponerle límites y prohibiciones.

Segundo tiempo: Aquí, el niño empieza a internalizar el grito del Otro como una voz interna (superyó) que guía su comportamiento. Esta internalización del grito, junto con la prohibición, marca el paso crucial hacia la estructuración del yo y la aceptación de la ley simbólica del Otro.

Tercer tiempo: Finalmente, en la resolución del complejo de Edipo, el sujeto aprende a negociar con el grito del Otro, lo que le permite desarrollar una identidad propia y una capacidad de desear independiente de las demandas externas. El grito del Otro se transforma en un elemento simbólico que ya no necesita ser temido o resistido, sino que es integrado en la estructura psíquica del sujeto.

Estos tres puntos reflejan cómo el grito, como una manifestación vocal extrema del Otro, juega un papel crucial en la configuración de la psique del sujeto, desde las primeras etapas de desarrollo hasta la formación completa de la identidad.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo, se ha indagado el rol del grito y del objeto voz en la composición psíquica del sujeto y su vínculo con el Otro, a partir de un análisis detallado de viñetas clínicas. Los resultados alcanzados permiten ejecutar una serie de conclusiones relevantes sobre cómo estos fenómenos influyen en la subjetividad y en la dinámica de las relaciones interpersonales desde una perspectiva psicoanalítica.

A partir del primer objetivo, se ha resaltado el fundamento del grito del Otro en el proceso de estructuración psíquica del sujeto. El grito, ya sea como una demanda explícita o implícita, ejerce como un mecanismo que puede moldear profundamente la subjetividad. En la viñeta “una voz tenue que grita”, se analiza cómo el grito constante y las demandas del Otro contribuyen a la formación de una voz interna tenue y apagada en la paciente, reflejando un estado de sumisión y silencio. Este proceso expone como el grito del Otro puede influir como una manera de control que impide la libre expresión del sujeto, reforzando una composición psíquica donde el deseo propio queda subordinado a las expectativas del Otro.

En el segundo objetivo, se logró caracterizar el objeto voz mediante las viñetas expuestas, también cómo aquel objeto puede llegar a incidir en la constitución del sujeto y en aquella relación que se arma con el Otro. El objeto voz tiene una carga pulsional la cual, mediante el grito, llega a configurarse como aquel objeto que llega a pasar del orden lo simbólico a lo real, dicho grito se puede llegar a manifestar como una demanda de parte del Otro, llegando a angustiar al sujeto ya que al momento de estar en el orden de lo Real dejara de articulase el lenguaje.

En la viñeta “Silencio como grito”, se puede evidenciar el objeto voz de una manera diferente ya este saldrá en forma de silencio, un silencio cargado de significantes en el sujeto, esto también puede ser visto como un grito de parte del sujeto, ya que también se torna dentro de lo Real pero no es expulsada sino más bien en interiorizada dentro del mismo sujeto. Este silencio, aunque

pueda carecer de sonido está lleno de significantes los cuales llegan a comunicar el malestar del sujeto en torno a la demanda del Otro, mostrando así que el objeto voz puede demostrarse y transmitirse con su resonancia o incluso su ausencia.

En cuanto al tercer objetivo, se ha analizado cómo el grito del Otro influye en la relación del sujeto con el Otro en cada viñeta clínica. En “una suplección dolorosa”, el grito del Otro, manifestando mediante constantes reproches y expectativas, genera un sentimiento de dolor y rechazo en el sujeto. Esta dinámica expone cómo el grito del Otro puede actuar como una invasión de la subjetividad del sujeto, llevando a una respuesta de alejamiento y silencio como mecanismos de defensa. El grito, al ser internalizado como una demanda agresiva, distorsiona la percepción del sujeto del Otro y de sí mismo, afectando su capacidad para vincularse de forma saludable y relevante.

De forma general se puede concluir que el grito y la voz son componentes que ejercen un rol crucial en la composición psíquica del sujeto y en su relación con el Otro, el grito, como manifestación extrema de la voz del Otro, puede funcionar tanto como un mecanismo de control que limita la expresión del sujeto, como una demanda que impone una respuesta específica.

Por otro lado, el objeto voz, en sus múltiples manifestaciones, se transforma en un componente indispensable para expresar lo que no puede ser dicho directamente, funcionando como un medio para la demanda, el deseo, o de resistencia.

En las viñetas analizadas, se observa cómo el grito del Otro puede crear un estado de sumisión y silencio en el sujeto, afectando su idoneidad para expresarse y para decretar vínculos auténticos con los demás. Este análisis resalta el fundamento de comprender cómo las interacciones vocales con el Otro contribuyen a la formación de su subjetividad y cómo estas vivencias pueden tener efectos duraderos en la capacidad del sujeto para desarrollar una identidad autónoma y un vínculo saludable con el Otro.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arconada Martínez, C. (2012). *LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE EN LA ETAPA DE 0 A 3 AÑOS*.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/1813/TFG-L49.pdf;jsessionid=B426158B5850670534BAFA250376DE83?sequence=1>
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
https://www.academia.edu/17435438/Aulagnier_P_La_violencia_de_la_Interpretacion
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. <https://cies-revistas.mx/index.php/Psicoanalisis/article/view/74>
- Cosimi, A. (2006). Sobre el goce y la demanda del Otro en la pesadilla. *Revista Perspectivas en Psicología*, 3(1), 3-4.
<http://rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1038/15.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dillon Arias, G. (2016). *VICISITUDES DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA QUE SE EVIDENCIAN EN LA ESCUELA*.
<http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/7186/1/T-UCSG-POS-PSCO-51.pdf>
- Dolto, F. (1984). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Editions du Seuil. <https://mediacionartistica.org/wp-content/uploads/2014/10/dolto-franc3a7ois-la-imagen-inconsciente-del-cuerpo-ed-paidc3b3s.pdf>
- Dolto, F. (1986). *La causa de los niños*. Buenos Aires: Paidós.
<https://catedraedipica.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/dolto-franc3a7oise-la-causa-de-los-nic3b1os.pdf>

Duran, A., Rojas, R (2017) ANÁLISIS COMPARATIVO DEL MÉTODO DE ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LÉVI-STRAUSS Y EL SEMINARIO XXIII DE LACAN.

<http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/189/1/T-UCSG-POS-PSCO-5.pdf>

Evans Spencer, C., Michael, R., Keeley, J., Blossom, J., Amaro, C., Garcia, A., . . . Geoffrey, M. (2015). Metodología basada en viñetas para el estudio de toma de decisiones clínicas: validez utilidad y aplicación en los estudios de campo de la CIE-11. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(2), 160-170. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33738719009.pdf>

Flechner, S. (2013). Violencia materna. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 117, 19-32. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311702.pdf>

Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. <https://psicovalero.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/11/sigmund-freud-introduccion-del-narcisismo-1914-t14.pdf>

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas, XIV*. <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-14.pdf>

Freud, S. (1923). *El yo y el ello. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. [https://www.amorrortueditores.com/papel/9789505185955/XIX++El+yo+y+el+ello++y+otras+obras+\(1923-1925\)](https://www.amorrortueditores.com/papel/9789505185955/XIX++El+yo+y+el+ello++y+otras+obras+(1923-1925))

Freud, S. (1975). *Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Freud, S. (1925/1975) La negación. *Obras Completas Tomo XIX*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. Lacan, J. (1955-1956/2008) El seminario 3. Las psicosis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1958). *El seminario. Libro XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- <https://seminarioslacan.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/02/14-seminario-11.pdf>
- Lacan, J. (1973). *El seminario. Libro XX: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
<https://agapepsicoanalitico.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/07/lacan-seminario-20-aun.pdf>
- Miller, J. (1982). *La orientación lacaniana*. Buenos Aires: Paidós.
<https://escueladepsicodramafreudiano.com/wp-content/uploads/2021/05/Introducci%C3%B3n-a-la-cl%C3%ADnica-lacaniana-Jacques-Alain-Miller.pdf>
- Muñoz, P. (2018). EL GOCE: UN PROBLEMA DEL SER. *Anuario de Investigaciones*, XXV, 12-15.
<https://www.redalyc.org/journal/3691/369162253027/369162253027.pdf>
- Murador, M. (2021). ESTUDIOS PARA UNA VERSIÓN REVISADA DEL TEST DE FRUSTRACIÓN DE ROSENZWEIG. (T. de Ávila, Ed.) *Centro de Investigación Interdisciplinar en Valores, Integración y Desarrollo Social*.
<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/13313/1/estudios-versi%C3%B3n-revisada-Rosenzweing.pdf>
- Nateras González, M. (2005). La importancia del método en la investigación. *Espacios Públicos*, 8(15), 277-285.
<https://www.redalyc.org/pdf/676/67681519.pdf>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1), 227-232.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psico didáctica* (14), 5-39.
<https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Ricoy Lorenzo, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação. Revista do Centro de Educação*, 31(1), 11-22.
<https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>
- Salatino, D. (2013). El Proyecto de Freud. *PSICOANÁLISIS*, XXIV (1-2), 43-60. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4726547.pdf>

- Villica Inochea, J. (03 de diciembre de 2016). *Seminario de Psicología Clínica Práctica de Intervención*.
<https://www.biblioteca.upal.edu.bo/htdocs/TextosCompletos/TR02673-UPAL.pdf>
- Virgilio, C. (2012). Das ding y los límites de la simbolización. *Anuario de Investigaciones*, XIX, 161-168.
<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139948059.pdf>
- Zanchettin, J. (2014). Una articulación posible: el horror y la mirada, el dolor y la voz. *Investigaciones en Psicología*.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/79235>



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Armas Suscal, Nicolle**, con C.C: # **0953256336** autora del trabajo de titulación: **El grito del Otro y su repercusión en el sujeto y su constitución mediante el objeto voz**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **09** de **08** de **2024**

f. _____

Nombre: **Armas Suscal, Nicolle**

C.C: **0953256336**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El grito del Otro y su repercusión en el sujeto y su constitución mediante el objeto voz.	
AUTOR(ES)	Armas Suscal, Nicolle	
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.	
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación	
CARRERA:	Psicología Clínica	
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica	
FECHA DE PUBLICACIÓN:	09 de septiembre de 2024	No. DE PÁGINAS: 60
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología clínica, psicoanálisis, Psicología	
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Objeto voz; otro; grito; sujeto; real; constitución	
RESUMEN/ABSTRACT		
<p>El tema de esta investigación ha intentado exponer los fenómenos del <i>grito</i> dentro del marco psicoanalítico, con el objetivo de comprender como el lenguaje está lleno de carga pulsional la cual se puede liberar por medio del <i>grito</i>, llegando a inferir en la <i>constitución</i> del sujeto. Se recopiló información por medio de autores como Sigmund Freud y Jacques Lacan, los cuales llegan hacer referencia sobre los objetos pulsionales, logrando explicar como el grito puede llegar a dar un paso del orden de lo simbólico y tornarse en lo <i>Real</i>, el <i>objeto voz</i> será una pieza fundamenta ya que ejerce un rol crucial en la articulación del deseo y la subjetividad. El actual trabajo de investigación tiene como objetivo principal analizar el <i>grito del Otro</i> y su repercusión en el <i>sujeto</i>, con especial énfasis en la constitución de la subjetividad mediante el objeto voz. La investigación fue realizada con un enfoque cualitativo, en el cual se utilizaron viñetas clínicas y referencias bibliográficas las cuales reflejaron las repercusiones que deja el grito, dejando un impacto profundo y complejo en la formación del sujeto y su relación del sujeto con el Otro.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-4-98 162 1261	E-mail: nicole.armas@cu.ucsg.edu.ec
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.	
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419	
	E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec	
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA		
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):		
Nº. DE CLASIFICACIÓN:		
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):		